

68 2.º Apr. *de Nueva And. Lopez* Núm. 90 *La M. n.º 25*

COMEDIA FAMOSA LA MISMA CONCIENCIA

ACUSA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- * Enrique, galán. *no*
- * Carlos. *no*
- * Duque de Parma, viejo.
- * El Duque de Milán. *no*
- * Estela. *no*
- * Margarita. *no*
- * Laureta, villana. *no*
- * Un Alcalde. *no*
- * Tirso, villano. (Soldados.)

2.ª JORNADA PRIMERA.

Salen Estela, Laureta, y Tirso, retirándose de Enrique, que saldrá vestido de campo.

Enr. **P**Rodigio hermoso, ligera exhalacion, que entre flores vais dando al viento colores, pedazos de Primavera, esperad. *Estel.* No es cortesía portar à una muger.

Enr. Pues señora, el querer al sol, es descortesía? por ser soberano el Cielo, toda admiracion disculpas: pararme à una luz, no es culpa.

Estel. No es culpa, pero es desvelo, que nada os puede importar.

Enr. Pues esto decis. señora, à un ci go? Quando el Aurora no nació para alumbrar?

Estel. Mucho de Cielo os escucho, que os falte podéis temer.

Enr. Con vos cómo puede ser?

Estel. No veis que le gastais mucho? id con Dios, que en esta Aldéa de lisonjas no entendemos.

Enr. De la verdad son extremos.

Lauret. Dexe que el señor te vea: mira. *Tir.* Ahora hecho de ver en vuesa maldad, Laureta,

que à mas de ser alcahueta, os retoza el alcacér.

Enr. No con rigor inhumano, que à vuestra belleza iguale, guardéis la nieve. *Tir.* Es, que vale à tres quartos en Verano.

Enr. En buen hora me he perdido en la caza, quando veo, que me gano en el trofeo de haverme en vos suspendido. No se halla en Parma muger, que os iguale en hermosura, ni en garbo, ni en compostura, ni en el ayre. *Tir.* Ni en comer, que à dos carrillos se traga un perol de naterones, dos pabos, quatro capones, sin que el hambre satisfaga; y tiene otras maravillas muy propias para notar.

Enr. Quales son? *Tir.* Sabe embasar lindamente unas morcillas.

Estel. Vamos, Laureta, de aqui, que esperan los Labradores.

Laur. Y vienen como unas flores, porque veas desde allí bayles, y juegos estraños, que esta fiella vãn à hacer à tu hermosura, por ser

La misma Conciencia acusa.

oy día en que cumples años.

Estel. Cavallero, à Dios. *Enr.* Tan presto os ausentais? *Estel.* Es forzoso.

Enriq. Temple mi afecto amoroso a questa mano. *Sale Carlos de color.*

Carl. Qué es esto?

Estel. hermana, tu aqui?

Estel. He de disculpar su accion, *ap.* que no sè qué inclinacion tengo desde que le vi.

Carl. Este Montero, ò Soldado habla contigo? *Estel.* No, que es cortés. *Tirf.* Y lo que habrò fuè muy poco, y mal habrado.

Estel. Antes anduvo advertido, cuerdo, prudente: *Tirf.* Y atento, pues dixo su pensamiento medio palmo del oïdo.

Carl. Cavallero, aunque os disculpa à usar de libres acciones el ignorar mis blasones, no estais ageno de culpa: quando para mayor gloria, entre essas rulticas greñas, son pyramides las peñas donde se escribe mi hitoria. Y aunque en tan pobres destierros mi estimacion se sujeta à un cavallo, à una escopeta, dosalcones, y dos perros, con que el rigor importuno divierte en la soledad, no excede à mi calidad, del Duque abaxo, ninguno.

Enr. O qué sobervio, y que vano *ap.* dà su cuidado à sentir! pero quien podrá sufrir en su rincon à un villano?

Sale Margarita de caza.

Marg. Primo Enrique? *Enr.* Gran señora? ya culpaba à vuestra Alteza la tardanza. *Marg.* En la aspereza tras la garza voladora se empenò mi pensamiento, porque tan alto volaba, que al asqua del sol rizaba lo que le peynaba al viento. Triunfo de su resiltencia el alcòn, poltra su vida: mas que àtivèz presumida

no la rinde una violencia?

Enr. Volar un ave, un azòr, en el monte, gulto ofrece.

Tirf. A mi mejor me parece al fuego en el assador.

Carl. Suspendida en su pintura *ap.* tengo el alma: mas qué es esto, corazon mio? tan presto te sujeta una hermosura? Si acaso en mi su luz bella verà el amor, y la fè? si yo mismo no la sè, cómo lo ha de saber ella? Pues suspensa en su cuidado no me mira, ciega està: verdad es mi amor, pues ya comienza à ser desdichado.

Dentro todos. Al llano todos.

Enriq. El que llega

es el Duque. *Carl.* Estela, vamos.

Estel. Carlos, dices bien, huyamos de este tyrano. *Carl.* A su ciega ambicion agradecido estoy, pues logro trocado todo el afan de un cuidado, por la quietud de un olvido.

Vanse Carlos, Laura, y Estela.

Tirf. Por mas que toquen al arma, aqui me quedo à porfia, por ver la filocosia, de aquestos Duques de Parma.

Escondese, y salen el Duque, y acon-
pañamiento de caza.

Duq. Nada, amigos, me divierte, no hallo alivio à mi tristeza.

Enr. Descanse aqui vuestra Alteza.

Duq. Todo es contrario à mi suerte.

Marg. Señor, estos Labradores, que aqui asisten, con placer te podrán entretener.

Duq. Esto aumenta mis temores: ninguno sabe el motivo con que à estas montañas vengo, ni el remedio que prevengo à las dudas con que vivo:

Enrique, à esse hombre llamad.

Enriq. Llegad, que os llama su Alteza.

Tirf. Dice à mi? *Enr.* Si: qué rudeza! *ap.*

Tirf. Mírese en ello. *Enr.* Llegad.

Tirf. Ello es cierto, claro està,

remblando estoy de temor:

digo, no será mejor,
que se llegue el Duque acá?

Enr. Poneos bien, y con cordura
os poltrad. *Tirf.* Hombre, te crias
Regidor de cortesías,
que me enseñas las posturas?
Dème su nombre insolencia
la pata. *Dug.* Del suelo alzado.

Tirf. Porque à su Paternidad,
(mal dixé) à su Reverencia
todo lo pienso besar:
No se me ponga à destajo
su merced, desde alto à baxo
alguna le ha de acertar.

Dug. A quién servís? *Tirf.* A mi amo.

Dug. Tiene mucha gente? *Tirf.* No.

Dug. Y vos, cómo os llamais? *Tirf.* Yo?
qué sè yo como me llamo.

Dug. Carlos no es vuestro amo? *Tirf.* El es.

Dug. Es Carlos bien inclinado?

Tirf. Si señor, no es corcobado,
ni cojo, aunque es muy cortés.

Dug. Qué hace? en qué se entretiene?

Tirf. Caza por toda esta tierra,
à todo bruto hace guerra;
à la labranza và, y viene;
allà, tal vez, en las heras,
viendo à los bolos jugar,
à todos fuele virlar,
porque los mira en hileras,
como esquadron.

Dug. De continuo
lo suele hacer? *Tirf.* Si señor
mas lo que virla mejor,
es un jamon de tocino;
un Ossó entero desgarrar,
corre, y brinca, pesia tal,
y con él ningun Zagal
se atreve à tirar la barra:
pues si alguno le provoca
à luchar, le hace pedazos;
si con vos llega à los brazos,
os hará abrir tanta boca.
Tambien con los camaradas
Labradores se entretiene;
à los nappes juega, y tiene
azar con el Rey de espadas:
que siempre aquesta figura
me gane! suele decir:

algun dia ha de venir
sobre este azar mi ventura.

Dug. Mi temor, con su rudeza, *ap.*
la ponzoña apure el vaso:
y Carlos mueltrase acaso
amigo de la riqueza?

Tirf. No señor, antes arguyo,
segun es de liberal,
que de todo su caudal
lo que tiene es menos suyo.
Suele decir con valor,
que el dinero por arrobas
viene de calta de lobas,
pues se và al hombre peor.

Dug. No se quexa acá en sus males
de aver perdido un Ducado?

Tirf. Quieres que le dè cuidado
cosa, que vale once reales?
con desprecio, y sin temor,
afirma, que es descendiente
de un Emperador. *Dug.* No miente,
su sangre es de la mejor:
no fue mi rezelo vano. *ap.*

Tirf. Y no hará caso de ti.

Dug. Calla, calla; echad de aquí
à este barbaro villano.

Tirf. Qué me echen? aquesto dudas?
passo à passo, y por mi pie,
señor, yo mismo me iré,
que no he menester ayudas. *vase.*

Dug. Los criados despejad.

Criad. Yà todos nos retiramos. *vanse.*

Dug. Pues solos los tres estamos,
hija, sobrina, escuchad.
Despues que Cesar mi primo,
Duque de Parma, aquel feudo
pagò à la muerte, à que estamos
por deuda comun sujetos,
por mas cercano en la sangre
tomé possession del Reyno;
si bien, luego à pocos dias
alterò aqueste pretexto
un testamento cerrado,
que dexò Cesar, diciendo,
que solo à Carlos dexaba
por legitimo heredero,
como hijo natural suyo.
Ventilose en Parma el Pleyto,
queddò el derecho de entrambos
en igual valanza puesto;

pero Carlos descuidado,
sin atender à este empeño,
dexò dormir su esperanza
à la sombra, al alhagueño
letargo de un torpe olvido:
quando entonces mas despierto
en la pretension, mi orgullo
solicitaba los medios,
pues siempre con el descuido
viene el merito à ser menos,
y las diligencias nobles
dàn lustre al merecimiento.
Sentenciòse à mi favor,
(con justa razon) el pleyto:
recate la tyrania *ap.*
con que injustamente tengo
usurpada esta Corona,
pues la dicha que posseo,
al soborno la he debido,
à la industria, y al ingenio.
Y despues que me juraron
de Parma absoluto Duño,
prevenido à lo quexoso
de Carlos, dispuse atento
darle essa pequeña Aldèa
por limitado alimento,
siendo su Patria esse monte,
su Corte esse rudo centro,
donde retirado viva,
con limite, con precepto,
que de su esfera no salga.
Con esto evitando el riesgo,
que pudo haver, de que Carlos
levantasse, al feliz eco
de mis fortunas, y aplausos,
algun vano pensamiento:
que à vista de un venturoso
vive un infeliz violento,
y mas si su quexa es justa,
porque se hacen nobles pechos
tanto lugar un quexoso,
que desu misero acento
tal vez suele originarse
la turbacion de un Imperio.
Y aunque me hallo assegurado
de su parte, conociendo
su humildad, y mi poder,
que es politica que observo,
que ningun vassallo goce
la grandeza con excelso,

pues de ser la suya mas,
viene la mia à ser monos;
con todo, no sè què affombro;
què presagio, ò què rezelo
acà en el pecho me affusta,
que se me figura en sueños,
que Carlos me tyraniza
la vida, el poder, y el Reyno.
Bien pueden ser ilusiones
de la idèa, no lo niego,
ni tampoco mi valor
se rinde aqui: mas supuesto,
que el corazon adivina
tal vez futuros sucessos,
y de brevissima llama
suele nacer grande incendio,
lo que resuelvo es, que vayas
à vér, con algun pretexto,
à Carlos, y que examines
si vive aqui descontento,
si le inquieta algun cuidado,
si adolece de algun riesgo,
siendo un Argos vigilante
del menor indicio de ellos.
Proponiendole memorias
acaso de su destierro,
rastrearàs en sus razones
el color de sus intentos,
pues solo para esta accion
à aquellas montañas vengo.
Muestrate de mi quexoso,
y en fin, apura su pecho,
que es de calidad la embidia,
ò el aspid de un sentimiento,
que por la boca, y los ojos
brota el oculto veneno.
Siempre, Enrique, la cautela
fue virtud, por ella vemos,
que à la duracion vincula
un Rey su heroyco res petor:
que aquellas doradas puntas
de la Corona, y el Cetro,
aun mas, que para el adorno,
para el aviso se dieron,
para que hiriendo el discurso,
se reconozca su peso,
que aunque àzia el aire tremolen,
se han de sentir àzia dentro.
Aquesta razon me obliga
vér, y registrar atento

las inte
porque
logre n
mi fan
mi sosp
una ver
mi cuid
y mi du
Enriq. De t
veràs log
que de r
prevenci
Marg. Valg
tanto va
que cau
à mi pa
Duq. Marg
pues qu
ha cessa
buelve a
Enrique.
que en e
para vér
de lo que
Enriq. Yà lo
señora:
es, que
no he de
à vuestra
Marg. Què
si el cuid
Enrique
Marg. No se
de la mer
que me i
Enriq. Que e
tan vana
de un ho
baltante
Obcedece
pero aqu
de fiesta
verlos de
Sin duda
era Carlo
buscarè n
que aora
en la her
mi amor

las intenciones de Carlos,
porque asegurado en ello,
logre mi assombro un alivio,
mi fantasía un sosiego,
mi sospecha un desengaño,
una verdad mi recelo,
mi cuidado una evidencia,
y mi duda un desempeño.

Enriq. De tus designios, señor,
verás logrado el intento,
que de tu discurso es cuerda
prevencion.

Marg. Valgame el Cielo! *ap.*
tanto vale aqueste Carlos,
que causa un desassossiego
à mi padre!

Duq. Margarita,
pues que tu divertimiento
ha cessado con la caza,
buelve à Parma; y tu luego,
Enrique, haz lo que te encargo,
que en esta parte te espero,
para ver lo que resulta
de lo que dudoso temo. *vase.*

Enriq. Yà los Monteros aguardan,
señora: lo que mas siento
es, que en aquesta ocasion
no he de poder ir sirviendo
à vuestra Alteza.

Marg. Qué importa,
si el cuidado os agradezco?
Enrique, à Dios. *Enr.* El os guarde.
Marg. No sé qué en el alma llevo *ap.*
de la memoria de Carlos,
que me inquieta el pensamiento.

Vase Margarita.

Enriq. Que en el Duque una sospecha
tan vana, y sin fundamento,
de un hombre sin fuerza, sea
bastante à darle rezelos!
Obedecerle es forzoso;
pero aquí vienen saliendo
de fiesta los Labradores,
verlos desde aquí pretendo.
Sin duda el que antes hablò
era Carlos: à su tiempo
buscarè modo de hablarle,
que aora todo suspenso
en la hermosura de Estela,
mi amor con su vista aliento.

Salen Musicos de Labradores, Tirso,
y Laura, y detrás Carlos,
y Estela.

Musica. Cojamos la rosa *X*
de la edad velòz,
antes que el Invierno
marchite su flor:
dabale con el hazadoncito,
dabale con el hazadon.
De su Primavera
todos gocen oy,
que à los verdes años,
el tiempo es traydor:
dabale, &c.

Carl. Que tan presto en mi memoria
sembrasse amor sus incendios!

Estel. Que tan presto en mi cuidado
hiciesse su vista efecto!

Carl. Qué mucho, si su hermosura:::

Estel. Mas qué mucho, si su ingenio:::

Carl. Arrebatò mis sentidos?

Estel. Inclinò mis pensamientos?

Carl. Querida hermana, tu triste?

Estel. Tu, hermano mio, suspenso?

Carl. No es suspension, sino duda
de ver, que en tu rostro bello
turba la melancolia
el roscicler de su cielo.

Tirf. Tiene razon de estar triste,
que cumplir años no es bueno,
ni dà gusto con los años
en andar en cumplimientos;
pues fuera mas acertado
hacer aqueste festejo,
no por tener mas un año,
sino por tenerle menos.

Laur. Pues tonto, cómo es posible?

Tirf. Yo sé, Laureta, un remedio.

Laur. Para tener menos años?

Tirf. Si, Laureta.

Laur. Pues dile presto.

Tirf. Pues ahorcate, y verás
como lo que digo es cierto.

Laur. Bestiaza.

Tirf. Vos sois la bestia;
mas aun no sabeis ser esso,
que si una muger hiciera
lo que una bestia, es muy cierto,
que

qué cerrando la boquita,
no hubiera chismes, ni cuentos.

Carl. Humildes vasallos míos,
amigos, y compañeros,
de vuestro festivo aplauso
la fineza os agradezco;
y creed, que mas estimo
ser de aquesta Aldéa dueño,
que absoluto Rey del mundo:
gustofo vivo, y contento,
que si la dicha consilte
del animo en el sosiego,
yo solo feliz me llamo,
pues con vosotros le tengo.

Estel. Para la fielta, este sitio
no me agrada. *Carl.* Al arroyuelo
nos vamos de aquel cercado,
y para divertimento
oy de tu tristeza, vaya
la Musica profiguiendo.

Musica. Cojamos la rosa
de la edad velòz,
antes que el Invierno
marchite su flor:
Dabale &c.

vanse.

Carl. No te entretiene esta ruda
cancion? *Enr.* Corlos, detenèos,
que tengo un poco que hablaros.

Estel. No es este aquel Cavallero, *ap.*
Laura, que aqui estuvo aora?

Laur. Si señora, èl es, el mesmo:
vèn, qué aguardas? *Estel.* Yà es mejor,
Laura, este sitio que dexo.

Vanse las dos.

Enriq. La obligacion de serviros
me toca por dos respetos:
el uno es, saber quien sois,
cuyo ilustre nacimiento
ignorè la vez primera
que os hablè; el otro es, el veros
capaz de mayor fortuna,
y explicar el sentimiento,
que tengo de que vivais
en este infeliz destierro.
Yo soy Enrique, que al Duque
asillo, por ser su deudo;
si bien tan-bien, como vos,
de su ingrátitud me quexo.

Carl. Yo quexarme? esto es engaño,
y no lo acertais en esto,

que el Duque, como tan justo,
premiarà vuestros afectos;
acompañar à su Alteza
os mirè, y tuve por nuevo,
que su hermosura pisasse
este sitio. *Enriq.* Es con extremo
inclinada Margarita
à la caza, y su deseo
se emboscò por estos montes.

Carl. Es un singular portentoso
de hermosura. *Enriq.* Los criados,
que aqui se juntan, espero,
para bolver à la Corte.

Carl. Mirad vos si en algo puedo
serviros en esta Aldéa,
que serà honrarme de nuevo.

Enriq. Muy buena casa teneis,
para ser tan corto el Pueblo.

Carl. Todo le vendrà sobrado
al que no fuere avariento.

Enr. Que à un hombre de tal valor
tenga al Duque retirado,
y en tan abatido estado!

Carl. Aquelste me està mejor:
en el lugar mas subido,
que llama el mundo ventura,
suele el que mas se asegura,
caer de desvanecido.

Arranca el ayrado viento
todo un roble en la montaña,
y por humilde la caña
burla su impulso violento;
y assi es justo agradecer:
al Duque haverme humillado,
pues que me tiene en estado
donde no puedo caer.

Enriq. No os acordais, es possible,
del agravio que os han hecho?

Carl. Acuerdome deste techo
follgado, y apacible,
en cuya alegre clausura
me sirven mas llanamente,
de puro espejo esta fuente,
de trono essa Peña dura;
de Palacio sumptuoso
todo esse monte encumbrado,
y este olmo verde, y copado,
de dosèl mas venturoso,
pues essotro se envèjece,
y es menester renovalle,

y este no, porque en el valle
por cuenta de Abril florece:
Luego por mas oportuna,
esta vida me conviene,
que es grandeza en que no tiene
jurisdiccion la fortuna.

Enriq. No es para vuestro deseo
triunfar de la envidia cruel.

Carl. Solo el campo es el papel
donde mi esperanza leo,
y donde mira el cuidado,
siguiendo el norte à su aguja,
letras que à surcos dibuja
tosco el pincel del arado;
y porque el discurso avive
en sus rusticas lecciones,
yo señalo los renglones,
y el tiempo me los escribe;
y con ser quaderno bruto,
desempeña mis congojas,
pues siempre logro en sus hojas
la seguridad del fruto.

Enriq. Posible es, que de un Estado
se olvide su propio dueño?

Carl. Acuerdome de que es sueño
todo su triunfo y sobrado;
puedo comer, y vestir
mas que por un hombre? no.
Y si lo que tengo yo
me basta para vivir,
si lo que suele sobrar
no se puede poseer,
yo para què he de menester
lo que no puedo gozar?

Enriq. Si; pero que vuestro porte
no se irrite al deshonor
de ver, que os tiene un rigor
retirado de la Corte?

Carl. Antes viene à ser piedad
su rigor, si bien se mira,
que allà reyna la mentira,
y aquí vive la verdad.
Mira con què sencillèz
vive aquí qualquier villano,
quando allà el mas cortefano
tiene por gala el doblèz.
Aun en casas, y edificios
la ay tambien, porque lo adviertas,
pues todas tienen dos puertas,
que de doblèz dan indicios.

Luego el Duque, si reparas,
hizo en quitarme, mercedes,
de donde hasta las paredes
enseñando estàn dos caras.

Aun en la corte là rosa
no es tan bella, ni encarnada,
que allà por ser mas mirada,
viene à ser menos hermosa:
que el hombre mas oportuno,
y mas vizarros en sus modos,
siendo tratado de todos,
no es amado de ninguno.
El uno le habla risueño,
el otro muy mesurado,
y si le ven roto, ajado,
todos le miran con ceño.
No vivan, pues, mis sentidos
entre hombres tan ignorantes,
que se ponen los semblantes
del color de los veltidos.

Enriq. Al valor corta las alas
el que intenta retirarse.

Carl. Mejor es eternizarse,
dexando plumas, y galas:
acaño darà mas gloria
en el siglo venidero
una pluma en el sombrero,
que un renglon en la memoria?

Enriq. Yà que del mundo, y de vos
haceis tan sabios reparos,
no pienso mas replicaros:
mi gente aguarda.

Carl. Id con Dios,
que mas quiero oír cantar
esos Zagales que veis,
que quanto vos me podeis
de vuestra Corte acordar. *vase.*

Enriq. Valgame el Cielo!
que un hombre
como Carlos, tan contento
viva con su pensamiento!
justo es que el caso me asombre.
El vive desengañado,
hace bien, que acuerdo ha sido,
adonde no es conocido,
vivir el que es desdichado.

Sale el Duque.

Dug. Dudoso, y confuso espero,
que me digas si estuvisite
con Carlos, si en el vistes

mujeres
la. ca. ya.
Garc. ya.

La misma Conciencia acusa.

lo que de su quexa infiero.
Enriq. Si señor, con él estuve,
templar puedes tu rezelo,
porque Carlos:-
Duq. Ruego al Cielo *ap.*
no eclipse el Sol esta nube:
dime toda la verdad.
Enriq. Digo, que vive gustoso,
y en lugar de estår quexoso,
dà muestras de su lealtad;
es brioso, despejado,
y sabio con tales veras,
que si tu mismo le oyeras,
le quedàras inclinado.
No he visto en toda mi vida
hombre mas gallardo:
espanto es ver:-
Duq. No le alabes tanto;
sospecha, detèn la herida: *ap.*
que en fin, tan contento
vive en su Estado?
Enriq. Si señor.
Duq. No vès, que es aspid traydor
la cautela, y se percibe
con humildes rendimientos?
pues tal vez de la humildad
hace capa la maldad
para lograr sus intentos;
y así, tu luego al instante
à Carlos me has de llevar
à Palacio, he de apurar
mi recelo en su semblante.
Hacer quiero à mi despecho
una experiencia fiel,
por vèr si descubro en él
algo de lo que sospecho.
Enriq. Yà parto de tu presencia:
si bien me parece ociosa
la diligencia.
Duq. Es forzosa,
Enrique, esta diligencia.
Enriq. Yo sè que estàs del seguro.
Duq. No lo sè, amigo, vé luego
à buscarle; no sosiego,
pues temo daño futuro.
Vase el Duque.
Enriq. Oy, Carlos, de tu fortuna
voy à ser ciego homicida,
porque veas, que en la vida
no ay segnridad alguna.

Vase Enrique, y salen Margarita,
una criada, y acompaña-
miento.
Marg. Bien podeis dexarme sola
en aquesta galeria,
que à esse jardin corresponde;
ay de mi!
Criad. Señora mia,
es tan desusada, y nueva
tu tristeza, que me obliga
à preguntarte la causa.
Marg. La grande melancolia
me la suspende en la voz.
Criad. No quiero hacer compañía
à tus males, porque à un triste
mas la soledad le alivia. *vase.*
Marg. Que me obligue à desear
lo que no he visto en mi vida,
solamente una memoria
de Carlos! Pero la vista
no tiene en las voluntades
jurisdiccion? La noticia
puede inclinar un deseo,
pues la razon que me obliga
à querer verle, es saber
las partes que le acreditan;
y sobre todo, un piadoso
afecto, que me lastima
de vèr, que siendo mi sangre,
en tanta estrechez viva.
Aquella flor amorosa,
que sigue al Sol, no limita
su aficion, aunque entre nubès
le vèa esconder su activa
llama: en carbon de esmeralda
le sopla el Aura à caricias,
y con ademàn ayroso,
torciendo el cuello, se inclina
àzia aquella parte, donde
su roxo esplendor retira.
Secreto es de las Estrellas,
que en mí, y en la flor se cifra;
y las dos adolescemos
de la memoria, y la vista;
ella quiere la evidencia,
yo me inclino à la noticia:
mas mi padre:-
Sale el Duque.
Duq. O lo què pesa
una Corona adquirida!

parece dulce al mirarla,
pero pesada al sufrirla.

Marg. Suspenso, y confuso viene
vuestra Alteza. *Duq.* Cada día
crece en mi pecho el cuidado
de Carlos. *Marg.* De su osadía
vió Enrique algunos indicios?

Duq. No, pero mi duda aviva
su gran sosiego, que en él
presumo alguna malicia.

Marg. Un hombre barbaro, y tosco,
que entre peñascos se cria,
por qué ha de darte cuidado?

Duq. Dice Enrique, que en su vida
vió mancebo mas discreto:
y esto es lo que mas me irrita,
pues tal vez obra el discurso
lo que el corazon no anima.

Marg. Al passo de su alabanza, *ap.*
crece en mi amor la porfía.

Duq. He mandado que à Pala cio
le traygan:-

Marg. Qué escucho, dichas! *ap.*

Duq. Para ver si en sus razones
mi sospecha se confirma.

Sale Enrique.

Enriq. Yà, señor, como mandaste,
traxe à Carlos, sin que rinda
la opinion en lo conforme
de su suerte. *Duq.* Tu le obliga
con aparentes alhagos,
por las salas mas lucidas
le conduce, las alhajas
le enseña de mas estíma,
por si acaso se arrebatà
con esto su fantasia
à desearlo por suyo:
que es de calidad la envidia,
que lo visible recuerda
à la atencion mas dormida.

Enr. Haré, señor, lo que mandas. *vas.*

Duq. Mi pena no se mitiga
hasta apurar el presagio,
que el temor me pronostica. *vas.*

Marg. Pues yà que todos se han ido,
quiere quedarme escondida,
por ver à quien tanto alaban,
y descifrar este enigma. *Escondese.*

Salen Enrique, Carlos, y Tirso.

Enr. Mientras que su Alteza sale,

acabad de ver la rica
obtentacion deste quarto.

Tirf. Su colgadura es llucida:
estas figuras que tiene,
no dirà que significan?

Carl. Son los blasones de Rut.

Tirf. Y no puede ser mas linda,
que los jamones de Rute:
extremadamente abrigan!
Y quien es aquel hombron,
que pintado se divisa?

Carl. Goliath aquel Gigante.

Tirf. Este Gigante Follas
debía de ser Barbero.

Al paño Marg. Con ayre, y despejo pisa.

Tirf. Y aquesta Ninfa desnuda
quien es? *Carl.* La Musa Talia,
la que infunde à los Poetas.

Tirf. Por esso està sin camisa:
y aquel que guarda los puercos?

Carl. El Hijo Pródigo. *Tirf.* Anfinà,
el qué estaba ambriento?

Carl. El proprio.

Tirf. El hizo una bobería
en tener hambre; por qué
un lechon no se comia?

Qué tostado està del Sol,
lleno de trapos! debía
de ser ropero de viejos;
y quien es aquel? *Carl.* Desvia.

Marg. Mucho mejor es el talle
de lo que pensè. *Enriq.* Quería
preguntaros, qué os parece
aquessa tapiceria?

Carl. Aún mejor me pareciera,
si quando entrando venia:
no encontràra algunos hombres
rotos, y en miseria esquivà.

Enriq. Pues qué tiene que ver esto
con lo que os pregunto?

Carl. Es hija
deste efecto la razon,
pues me parece injusticia,
que estèn los hombres desnudos,
y las paredes vestidas.

Marg. Vamos despacio, cuidado:
amor, no os deis tanta prisa.

Tirf. Yo, si fuera el Duque, hiciera
colgaduras de cecina,
y me engordàran mejor:

Vé aquí, que llegaba un día
que no havia que comer,
echaba entonces con prisa
medio tapiz en la olla,
y en carne se me bolvia.

Enriq. No os agrada esta grandeza?
el oro no os dà codicia?
que es el que honra el valor,
y la nobleza acredita?

Carl. Còmo puede acreditar
una cosa tan indigna,
que por medios viles puede
de qualquier ser adquirida?
La razon por què le encubre
la tierra, no es entendida.
Piensan, que por ser precioso
en su centro le retira?
Pues no lo hace de avarienta,
antes sì de compassiva;
como quien dice: Hombre ciego,
que à este metal tanto aspiras,
quitarle quiero à tus ojos,
solo por vèr si le olvidas,
que el hacertelo imposible,
es piadosa tyrania,
para que tu no le busques:
que es rigor, si bien lo miras,
que, lo que tan poco vale,
te cuette tanta fatiga.

Marg. Por instantes vâ creciendo
mi amor; mas quien no se inclina
à un discreto, mucho ignora.

Enriq. Si por mejorar de vida
os quisiesse dâr el Reyno,
què hicierais? Tirf. Lo aceptaria.

Carl. No hiciera tal. Tirf. Còmo no?
Señor, mi amo delira,
hace versos, come poco,
y es Filosofo de esquina.
Dì que sì, hombre del diablo,
valga el demonio tus tripas:
tus Estados no te dâ?
han de darte alcamonias?

Carl. No aceptâra; aparta, loco.
Salen el Duque, y Margarita.

Duq. Què es aquelto?

Tirf. En la ceniza
dimos con todos los huevos.

Enriq. Una ingeniosa porfia
de Carlos, que menosprecia

su grandeza.

Duq. Hypocresia
puede ser esta: A mis brazos
llega, Carlos. Carl. En ti cifra
todo su sèr mi esperanza.

Duq. Siempre mi afecto te estima,
pues bien sabes, que no ignoro,
Carlos, que eres sangre mia;
yo te he llamado, por vèr,
que indignamente asistias
en la Aldèa; pero aora
con mas piadosa caricia,
porque mejores de suerte,
quiero que à mi lado vivas,
y asì gulto que en Palacio
te quedas: si me replica,
es un indicio eficâz
de que venganzas fabrica.

Mar. Pluguiera à Dios se quedâra: ap.
ea, alentemos, desdichas.

Duq. No respondes?

Carl. La atencion
me arrebatò Margarita.
Señor, como acostumbrado
à aquella rustica vida,
de pena, y no de regalo
me servirân las delicias.

Tirf. El, gran señor, no hace caso
de capones, y gallinas,
y voto al Sol, que en el monte
no se vè harto de migas;
es un necio, un ignorante:
hombre, acepta.

Carl. Necio, quita.

Tirf. Te hacen Principe, y no quieres?
què intentas? què determinas?
quierès ser Sastre, ò Frutero?

Duq. Què resuelves? Tirf. No replica:
dice, que quiere quedarse,
con condicion, y precisa,
que se le prevenga el quarto
dentro de vuestra cocina.

Duq. Eito no es violencia, Carlos;
libre te dexo à que elijas.

Carl. Yo, señor, mas me acomodo
à aquella apacible vida
del campo, donde mis años
logran la edad mas florida;
aquì à todos falta tiempo,
que es la mas preciosa, y rica
joya

joya del mundo, allá sobra:
luego goza de mas dicha
quien posee lo mejor?
Luego allí logra mas vida,
que al sobrarme el tiempo, es fuerza
que se me alarguen los dias.

Duq. Mi sospecha ha sido cierta, *ap.*
cuya razon se confirma:

Parece que contradice
à tu valor, ver que estimas
mas la quietud, que la guerra?

Carl. Pues tu, señor, en tranquila
paz no gozas tus Estados?
Si osada alguna Provincia,
contra mi Patria, y tu frente,
alzara la fuya altiva,
entonces trocando el ocio
por la militar fatiga,
me temblara el mundo asombro
contra su rebelde cisma.

La furia usurpando al rayo,

Como arrebatandose Carlos.
que baltarda nube abriga,
la deshiciera de suerte,
que aun del Sol la crencia riza,
arrastrada à los impulsos
de mi enojo, y de mis iras,
la ultrajara, porque fuese
triunfo de tu planta invicta,
porque à mi valor:—

Duq. Detente:

que, aquefio hicieras? *Carl.* Si haria.

Tirf. Que aunque somos pollos crudos,
no es lo mismo ser gallinas.

Duq. Vive Dios, que le he temido, *ap.*

y que el valor que publica,
à efecto mayor conduce
su pretexto; bien lo indica
el impensado accidente
con que de su passion misma
se dexò llevar, no ay duda;
para templar su osadia,
prenderle sera mejor,
que lo que ha dicho es enigma
de su intencion: asegure
su prision mi tyrania.
Pues ya que tu ingratitud
antepona à mi caricia
el gusto de vivir solo,
y mi lado desestimas,

quiero dexarte en tu error,
que pues mi amor no te obliga,
digno eres deste desprecio,
aunque tienes sangre mia. *Vase.*

Tirf. Y que importa que los dos
seais de una sangre misma,
si tu te quedas relleno,
y Carlos tripa vacia?

Carl. Pues yo que ocasion he dado,
gran señor, que así te irritas?

Enr. No es poca, Carlos, pues quando
con la ventura os combida
su Alteza, vos desatento
dais motivo à que se diga,
que de vuestros ascendientes
ajais la nobleza antigua,
obscureciendo entre penas
tanta estirpe esclarecida. *Vase.*

Marg. Y con razon, pues quien nace
como vos, por si le obliga
à mayores vencimientos,
pues supone cobardia
quien no intenta empressas altas.

Carl. Ha sido mi suerte esquivia.

Marg. Que sabais vos si en la Corte
os espera alguna dicha?

Carl. Una sola, gran señora,
espero; mas como dista
tan lexos de lo posible,
me acobarda, y me retira.

Marg. Que dicha es essa?

Carl. Una sombra,
que engendrò mi fantasia,
y porque soy desdichado,
el tiempo me la limita.

Marg. Dicha llamais à una sombra?
esso parece que implica
à lo que decís. *Carl.* Pues quando
no han sido sombra las dichas?

Marg. Pues decidla.

Carl. Es arriesgarla.

Marg. Que riesgo tiene?

Carl. Algun dia lo sabreis.

Marg. Yo, para que?

Carlos, quando la osadia
falta en los pechos vizarros,
y solo al sosiego aspiran
de las dichas, no se quexen
nunca, pues si bien se mira,
quien no supo pretenderlas,

Acto 20.ª *Alfonsa* *de Aliena*

La misma Conciencia acusa.

B.ª *Doña*

muy mal sabrá conseguirlas. *vase.*

Carl. Qué es esto que por mi passa?
qué obscura nube la vitta
me ciega à injultos silencios,
que de mi propio me olvidan?

Valgame el Cielo! otro goza
esta Corona, que es mia,
y por omisso me ultraja
el propio que me la quita!

Sin duda en torpe letargo
tengo la atencion dormida,
pues mis propios enemigos
à que despierte me avisan.

Ea, valor, para quando
guardais las constantes iras?

No soy yo dueño absoluto
de Parma? No ¿lo publica
mi razon? Pues cómo sufro
de un tyrano esta injusticia?

Así de mis ascendientes
vengo la illustre ceniza
de tanto Laurèl Augusto,
que el duro bronce eterniza?

Buelva la lisonja verde
à enlazar mi frente alriva.

De mi primo el de Milàn
cartas tengo, en que me avisa,
que ha de restaurarme el Reyno:
justo será que yo admita
su favor; escribirèle,
para que de mi inducidas
sus hueltes, talando à Parma,
mi ofensa el tyrano gima.

Vase à entrar, y sale Enrique al en-
cuentro con Guardias.

Enriq. Tened, Carlos.

Carl. Pues que es esto?

Enriq. Qué os deis à prision.

Tirf. Maldita

sea el alma que tal diere.

Carl. Por qué razon?

Enriq. No ay que inquirirla:
que el que lo manda la sabe,
y vos no ignorais su enigma.

Carl. Si es culpa el ser infeliz,
justo precepto le anima.

Enriq. Carlos, yo solo executo
lo que el Duque determina:
Guardas, llevadle à esta Torre.

Sale Margarita.

Marg. Esperad.

Carl. Que es lo que miran
mis ojos! solo mi enojo
pudo templar Margarita.

Marg. Qué es esto?

Enriq. A llevar à Carlos
preso, vuestro padre embia.

Marg. Por qué culpa?

Enriq. El no la ignora.

Marg. Es crueldad. *Enriq.* El la examina.

Marg. A sí se agravia. *Enr.* El lo entiende.

Marg. Es rigor:- *Enr.* No es injusticia.

Marg. A su sangre. *Enr.* Es poderoso.

Carl. Gran señora, (amor, albricias)
pues vos bolveis por mi causa?

Tirf. La boca se le hace almivar.

Marg. Para encubrir mi passion
me preste Amor su ossadia.

No es bolver por vuestra causa,
Carlos, sino por la mia.

A mi qué puede importarme
vuestra libertad? estriva
solamente esta piedad

en ver, que si se publica
vuestra inocencia en el Reyno,
puede aver una ruina,
y antes que otro lo mormure,
mejor es que yo lo diga.

Enriq. Carlos, venid.

Marg. No, sin Guardas
le llevad. *Enriq.* Piedad sería,
mas su Alteza me ha mandado,
que así sea. *Marg.* Cosa indigna!
quien pudo mandarlo?

Sale el Duque. Yo,
pues la razon que me obliga
à prenderle en mi secreto
se reserva, y justifica:
llevadle. *Carl.* Señora:-

Duq. No es tiempo

de escucharte, Carlos. *Marg.* Mirad:-

Duq. No ay que mirar; yà no he dicho,
que le lleveis? *Carl.* Si es precisa
esta violencia, gustoso
he de obedecer. *Duq.* Reflita
todo mi temor la industria. *vase.*

Marg. Ay Cielos! *Carl.* Ay Margarita!

Enr. Rigor el Duque ha mostrado. *vase.*
Carl. Sin alma voy:- *Marg.* Voy sin vida:-

Carl. Porque la dexo en sus ojos.

Marg.

Ayuntamiento de Madrid

Marg. Porque siento su desdicha. *Vase.*

Tir. Carlos, dexate prender,
que nueſſa Aldèa me avisa,
que he de ser Alcalde ogaño,
y te guardarè juſticia.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Duque, Margarita, y acom-
pañamiento.*

Duq. Esto, Margarita, es cierto,
mira aora ſi fue error
tener tan juſto temor.

Marg. No porſio, mas te advierto,
ſeñor, que Carlos eſtà
en ſu prision, olvidado
de tu Corona, y tu Eſtado;
solo cuidado le dà
vèr, que el uſo no poſſea
de ſu agieſte inclinacion.

todos ſus deſeos ſon
la caza, el campo, y la Aldèa.
Y ſi el Duque de Milàn
rompe la guerra contigo
yà ſabes que es tu enemigo:
otros motivos tendràn
ſus armas, ſin el auiſo
de Carlos, que no le llama.

Duq. Nunca ha mentido la fama,
y en eſte caſo es preciso.

Del de Milàn por mi Eſtado
el Exercito entra yà:

què ſeguridad havrà,
que dèl no ha ſido llamado?

Margarita, eſte rezelo,
que en mi tiene el corazon,

en quien jamàs ay traycion,
le ocasiona mi deſvelo;

y el medio que ay de ſaber
la verdad, porque mejor

ſe remedie:—*Marg.* Què es, ſeñor?

Duq. Que tu le entrasses à ver.

Marg. Yo, ſeñor?

Duq. Pues por què no?

à tu primo fuera exceſſo
quando importa?

Marg. No; mas eſſo, *ap.*

lo eſtoý deſeando yo.

Què poco mi padre alcanza!

pues no vè, que mueve aſi
una inclinacion en mi,
y en Carlos una venganza:

y què he de intentar, ſeñor?

Duq. Eſte Mozo, Margarita,

ſi de ſu agravio ſe irrita,

tiene ſobrado valor

para arrojarſe al empeño

de quitarme la Corona:

lo mas de Parma blasona,

que es ſu legitimo Dueño.

Si ſus parciales le vèn,

èl es discreto, prudente,

sagaz, osado, y valiente;

y ſi ſupieſſen tambien,

que el de Milàn por mi Eſtado

entra aora en ſu favor,

no fuera en vano el temor,

de que aun no me he aſſegurado,

Tu hermoſura ſingular

à toda Parma admirò:

ſi èl la vè no dudo yo

que le puedas inclinar,

y que ſu inclinacion ſea

el medio mas eficaz,

con que tu induſtria ſagaz,

averigue, eſcùche, y vea

ſu pecho; y ſi al de Milàn

ha llamado, y ſi ha querido

reſtaurar lo que ha perdido,

ò à què ſus intentos vàn:

que ſi èl es tan atrevido,

que ſe mueve à tu hermoſura,

no ay duda de que es ſegura

la ſoſpecha que he tenido.

Margarita, eſte cuidado

venza tu induſtria fiel.

Marg. Pues ſi me caſas con èl,

todo queda remediado.

Duq. Què es caſarte? à eſſa indecencia

ſe humilla tu pensamiento,

y aspira à tu caſamiento

Mantua, Ferrara, y Florencia?

Y quando dicha mayor

tu Eſtado no multiplique

con otro Principe, Enrique

tu primo no era mejor?

Marg. Pues tu no dices, ſeñor,

que le procure inclinar?

Duq. Si, mas para averiguar

con

con la ocasion de su amor
mi sospecha. *Marg.* Luego no es
para casarme? *Dug.* Esso no.

Marg. Pues no he de ir à verle yo,
y agasajarle cortès,
por si inclinado le veo
à mis ojos? *Dug.* Esso si.

Marg. Pues no te enojas así,
que esso es lo que yo deseo.

Dug. Pues Margarita, al instante
le has de ver. *Marg.* Digo, señor,
que voy à hacerle el favor,
que me mandas.

Dug. Y si amante
le hallas, sea su cuidado
examen de mi temor.

Marg. Pues, si él me quiere, señor,
todo queda remediado.

Dug. Este en ti es exceso justo.

Marg. Con mi obediencia se mida.

Dug. Vàs con pesar?

Marg. En mi vida

te obedeci con mas gusto.

Vase, y dice Tirso dentro.

Tirf. Dexenme que à Carlos vea.

Dug. Qué es esso?

Sale Enrique.

Enriq. Estela, señor,
ocasiona este rumor
con la gente de la Aldèa,
que à pedirte à Carlos viene,
y dice, que te ha de hablar.

Dug. Lleguen, dexadlos entrar.

Sale Tirso con vara de alcalde.

Laurèta, y Estela.

Tirf. Qué linda firema se tiene
el Duque, quando aqui llama
un Alcalde à visitalle!
voto à Dios, que he de soltalle,
aunque esté preso en su cama.
La vara me dió el Concejo,
y pues so Alcalde, à pesar
de todos le he soltar,
aunque me rompa el pellejo.

Dug. Qué dices?

Laur. Calla, tonton,
que es el Duque el que està aquí.

Estel. Cielos, yo llego sin mi.

Tirf. Eltè el Duque, y el Ducon,
y el Ducado, que si osados

me obligan à que me aburra,
en vendiendo yo la burra,
tendrè catorce ducados.

Enriq. Yà el Duque espera, señora,
llegad. *Tirf.* Yo quiero llegar.

Enriq. Tenèos vos.

Dug. Dexadle hablar.

Tirf. Dexenme à mi habrar aora,
que à mi el Concejo me embia
por su Majador aqui,
y solo me toca à mi
decir la majaderia.

Dug. Decidla, pues. *Tirf.* Si dirè:

Vèn acà, con què malicia,
sin orden de la Jolticia,

haveis preso à Carlos, he?

Haveisla hecho buena Adàn,
como el Cura mos decia?

pues en verdad que os podia
costaros la torta un pan.

Sabeis vos del Concejillo

la potestad que tenemos

que si apela allà, podèmos

condenaros à un prefillo?

Cómo ansi à Carlos prendisteis,

Señor de muello Lugar?

Tratadle, pues, de sortar,

ò ver para què nacisteis,

que no se ha de ir sin Carlillos

Estela, y la puerta franca,

y que no le lleven branca

para quitalle los grillos.

Elto os notifico à vos,

mandadlo, señor, por mi,

que si no lo haceis ansi,

mos bolverèmos con Dios.

Laur. Bruto, menguado, ignorante,
què dices?

Tirf. En mi no quepo: ap.
que he de metelle en un cepo,
si no le suelta al instante.

Estel. Señor, su simplicidad
disculpe su error grossero;
y si le dån vuestras plantas
lugar à mi rendimiento,

que me escucheis os suplico;

Dug. Alzad, Estela, del suelo,

y decid, que yà os escucho.

Estel. De vuestra piedad lo espero;

No ignorareis, gran señor,

el debido sentimiento,
con que por Carlos mi her mano
à vuestra presencia vengo;
por èl el perdón os pido
destas lagrimas que vierto,
que no se ofende el decoro
de las lagrimas del ruego.
Preso, señor, le teneis,
con escándalo del pueblo,
y con rigor: no lo extraño,
yà la causa considero;
porque si decís que Carlos
quiere quitaros el Cetro,
no extraño lo rigoroso,
lo engañado es lo que siento.
Carlos, señor, se ha criado
en la Aldèa, tan contento
de aquel corto Señorío,
que para embidiar el vuestro,
era menester, señor,
que entre aquellos dos extremos
diera menos gusto el suyo,
y el vuestro menos desvelo.
El vive allí descuidado
sin embidias, ni deseos,
porque sin vuestros cuidados
goza allí de vuestro Imperio.
Sus Palacios son los campos,
de quien es Alcayde el tiempo,
à cuya cuenta los meses
uno entrando, otro saliendo,
sus anchas piezas adornan
de naturales afeos.
Allí, señor, goza Carlos
el mismo decoro vuestro,
de criados asistido,
que paga à su cuenta el Cielo.
Mirad con tal Mayordomo
si podrà vivir contento,
pues siendo èl quien à la tierra
llena de frutos el seno,
y ella quien los atesora
para el gusto de su dueño,
siempre està rica su casa,
su familia sin empeño;
pues para que no le pueda
faltar algo en ningún tiempo,
viene à ser el Mayordomo
quien socorre al Tesorero.
Su Camarero es el Sol,

que mide à su curso el sueño,
pues poniendose, le acuesta,
y le levanta naciendo.
Y de todos sus criados
puede estàr tan satisfecho,
que no inquietan sus oídos
la ambición del lisongero,
la queja de mal pagado,
ni la porfía del necio.
Su mesa, señor, compuesta,
no de manjares compuestos,
llenan de sabrosos platos
todos los quatro Elementos.
Tierra, Fuego, Viento, y Agua
se la regalan, sirviendo
aquel manjar cada uno,
que le ha sazonado el tiempo,
tan facilmente, que à veces
desazonada, cayendo
desde la rama à la mesa,
le sirve la fruta el viento.
Pues si esta pompa, señor,
goza con este sosiego,
por què imaginas, que aspire
à la que es de tanto riesgo?
O si no, para pensarlo,
què indicios teneis, què intentos,
ù de vos reconocidos,
ò escondidos en su pecho?
Què armas ha juntado Carlos?
què Esquadrones ha compuesto?
què Vassallos os conjura,
ò què Castillos ha hecho?
Què Casa Fuerte apercibe?
porque èl està tan ageno,
como de ser ofendido,
de imaginar ofenderos:
pues de la casa que vive,
todas las puertas adentro,
porque las cierre una tranca,
tienen un hoyo en el suelo.
La pieza de su armería
es un colgadizo techo,
cubierto con toco aliño
de las cañas de un centeno.
Sus armas son trillos, palas,
horcas, arados, y entre ellos
hazadas, hoces, y yugos,
y otros varios instrumentos.
Ni los picos de la hazada,

ni los dentados aceros
de las corbas hoces, son
armas para dár rezelo.
Solo debiles espigas
siegan sus filos grosseros,
hiriendolas por las plantas
para derrivar sus cuellos.
Lo que del no està seguro,
contra quien se arma su esfuerzo,
son las fieras en el bosque,
y las aves en el viento.
Unas rinden à su violencia,
y otras à su impulso diestros;
ni su furor guarda al bruto,
ni al ave libra su vuelo,
pues en el tiro, y el golpe
del cañon, y del acero,
es con la espada pesado,
y con el plomo ligero.
Pues si en esto, señor, galta
Carlos su vizarro aliento,
con què indicios presumis,
que le anima à tal empeño?
Si de maliciosa embida
los venenosos acentos
causan por vuestros oídos
essa ponzoña en el pecho,
de la inocencia del suyo,
y las lagrimas que vierto,
formad, señor, la triaca
de aquelle mortal veneno.
A vuestros pies arrojada,
no he de levantarme dellos,
sin que me deis à mi hermano;
y si piadoso no os muevo,
si la verdad no le vale,
ni yo à mi dolor os venzo,
mandadme quitar la vida,
que si à mi hermano no llevo,
con una muerte piadosa
le escusais dos à mi pecho.
Tirf. Si sñor, si su mestè
no mos saca à Carlos luego,
mandela matar à Estela,
y que mos den un refresco.
Duq. Estela, quando mi sangre
es tan vuestra, creed, que es cierto,
que ay culpa en Carlos, que obliga
al rigor con que le prendo;
y hasta està asegurado

de todo lo que sospecho,
ni haveis de verle en la Aldèa,
ni quedar vivo, si es cierto. *vase*
Estel. Señor, oid, escuchad.
Enriq. Ni aun hablarle yo me atrevo,
que à quien no mueve esse llanto,
no le han de obligar mis ruegos. *vase*
Estel. Ay Laureta! ay Tirso! amigos,
en tanto rigor, què harèmos?
Laur. Ay señora, pide al Duque,
que le dexe ver.
Tirf. Paguèmos
à dos quartos cada uno,
porque nos le enseñen preso.
Estel. Què me he de ir sin ver à Carlos?
Tirf. Què llamas irte? esso niego:
llamenme aqui al Escrivano
proveerè un Auto al momento,
que pena de diez ducados
entregue à Carlos, el viejo.
Laur. Què ha de entregar mentecato?
Tirf. Entregarà à su Maestro,
que à este viejo para Judas
solo falta lo bermejo:
un Auto he de proveerle.
Laur. Què has de proveer, majadero?
Tirf. Yo no he de salir de aqui
sin proveer algo bueno.
Estel. Ay Cielos! ay Duque injusto!
sin vida, y sin alma quedo!
Tirf. Voto al Sol, que yà he pensado
un bravo arbitrio.
Laur. Què harèmos?
Tirf. Echemosle por Soldado,
que esto no tiene remedio.
Laur. Calla, simplon.
Estel. Vèn, Laureta,
que yo voy sin mi. *X X X*
Sale Enr' que.
Enriq. Detenèos.
Estel. Ay Dios! què decís, señor?
Enr. Que el Duque piadoso, atento
à vuestro llanto, y decoro,
y que estando Carlos preso,
no es bien que vos elteis sola,
me ha mandado deteneros;
y à la hermosa Margarita,
vuestra prima, que en su mesmo
quarto el hospedage os haga
decente à vuestro respeto.

Estel.

Estel. Y esse es respeto, ò prision?

Enriq. Señora, con vos es cierto, que es atencion de su sangre.

Estel. Uno, ò otro, yo no puedo

replicar, ni resistir,

y asì, por fuerza obedezco:

vèn tu, Laureta, conmigo.

Laur. Yo à seguirte me resuelvo:

ay Tirso! acà nos quedamos.

Tirf. Què llama quedarse? bueno:

pues me prende à mi muger?

Enriq. No hace tal.

Tirf. Y yo voy preso?

Enriq. Vos libre vais.

Tirf. Pues molgàra

de que se atreviera el viejo

à prender aqui un Alcalde,

por verle quedar suspense,

è irregular para siempre.

Estel. Vamos, señor.

Enriq. Quien al Cielo

viò tan hermoso nublado?

Estel. Ya aqui mi esperanza es menos. *vase.*

Enriq. Quien pudiera dár à Eltela

de Margarita el trofeo! *Vase.*

Tirf. Oy he de librar à Carlos,

pues ha pensado mi engaño

una gran escartagama

contra el Duque; y si no puedo,

en topando sus cochinos

en el prado, voto al Cielo,

que los he de apedrear,

hasta encojar à dos de ellos.

Vase, y salen Margarita, un Alcayde

y Damas.

Marg. Què hace Carlos?

Alcayd. Resistir

de las cadenas el peso,

sentado alli en una silla,

triste, confuso, y suspenso.

Marg. Retiraos, Alcayde, vos,

que hablarle à solas intento.

Alcayd. Yà os obedezco, señora. *vase.*

Descubrese en una silla Carlos, con cadena

à los pies.

Carl. Ay de mi, que sin luz muero!

Marg. Què triste està, y què quexoso!

ha ciega ambicion, què yerros

tan sin discurso cometes!

pues le manda à mi desfog

mi padre, que yo averigue

lo mismo que estoy queriendo,

Carl. La clausula de mi vida

es yà esta prision, ni tenga

respuesta del de Milàn,

ni yà recibirla puedo,

que aunque para darle aviso,

quando era menor mi aprieto,

tuve modo, yà el rigor

es mas, y ninguno el medio.

Marg. Discurriendo està entre si,

cogerle de sulto quiero.

Carl. Ay Duque! ay injusto tio!

de mi te ofendes en vano:

no estàs gozando, tyrano,

un Estado, que era mio?

ni aun mi corto Señorio

seguro està à tu traycion!

Si à prenderme sin razon

mi humilde quietud te irrita;

los ojos de Margarita

no eran bastante prision?

De què te sirve este exceso

donde està mi amor, y ella?

solo con dexarme vella

pudiste tenerme preso.

Y mas seguro con esso

me tenia tu ambicion,

pues siendo del corazon

ella Alcayde, y homicida,

tenia pena de la vida

en salir de la prision.

Marg. Carlos.

Carl. Quien es? ay de mi!

mas Cielos, que es lo que miro! *api.*

Marg. Què dudais?

Carl. Mi dicha admiro,

señora, al veros aqui,

pues quando estava entre mi

discurriendo en los enojos

de mi mal, si sus antojos

no engañan al corazon;

al pensar en mi prision,

me ha ofrecido vuestros ojos.

Marg. Què ay en ellos?

Carl. Està viendo,

mi fé una prision que adora,

y una cadena, señora,

que se arrastra sin estruendo;

en ellos muero viviendo,

ellos

ellos mi quietud alternan;
y aunque libertad me dieran
movidos de su piedad,
perdiera la libertad,
si bolvermela quisieran.

Marg. Vos os declarais así
conmigo? qué es esto?

Carl. Amor,
que os justifica el rigor
con que me teneis aquí.

Marg. Y esse no es delito? Carl. Si.

Marg. Mas de escucharos me irrita
confesar lo que no admito.

Carl. Pues en tanta sinrazon
havia causa en mi prision,
si esse no fuera delito?
Delito es, señora mia,
y por el muerte merezco,
y aun toda la que padezco
no calliga mi osadia.

Yo os miré, y desde aquel día:-

Marg. Callad; qué decís? parece
que estais sin juicio: Encarece
tu amor, Carlos, vé adelante,
que aunque enojas al semblante,
el alma te lo agradece.

Pues acaso os prendí yo?

Carl. Pues no lo mirais en mí?

Marg. Yo no. Carl. Ahora conocí,
que el sentido se trocó;
él, sin ser él, me prendió,
que si los que me han rendido
vuestrós dos soles han sido
para usar de sus enojos,
han dexado de ser ojos,
pues no ven lo que han prendido.

Marg. Carlos, el entrar à veros,
ni es piedad, ni es atencion,
que de una, y otra es indigno
quien intenta lo que vos:
Bien sabe Amor lo que finjo, ap.
mas él me dará ocasion
para darselo à entender.
Oy entra en vuestro favor
por los Estados de Parma
el de Milán, y de vos
sé, que ha venido llamado:
justifica este rigor,
con que os ha preso mi padre,
vuestro amor, ò esta traycion?

Carl. Valgame el Cielo! qué escucho? ap.

sin duda alguna llegó
al de Milán el aviso,
que embié de la prision:
qué es lo que dices, señora?

Marg. Lo que vos sabeis mejor,
que es quitarme la Corona
con sus armas. Carl. Esso no,
porque todas las Coronas,
que son del mundo blason,
fueran pocas en mi mano
para ponerlos à vos.

Marg. Pues Carlos, aunque mi padre
os trate con tal rigor,
bien podeis fiar de mí,
que aunque os examino yo,
es por si puedo ampararos.

Carl. Pues si esso es cierto, traycion
fuera negaros mi pecho,
si dueño del alma sois.

Marg. Luego es verdad lo que digo?

Carl. Si, mas con esta atencion.

Marg. Cielos, si mi padre sabe, ap.
que esto es cierto, en su rigor
tiene gran peligro Carlos;
pero callarélo yo.
Proseguid.

Al paño el Duque.

Duq. De Margarita
la obediencia me llamó,
con Carlos está, è intento
informarme de su voz,
en lo que teme mi duda.

Marg. No proseguís? mas ay Dios! ap.
mi padre lo está escuchando,
y ha llegado en ocasion,
que Carlos vá à declararse,
su vida arriesga en su voz:
qué haré, Cielos? Carl. Yá señora,
que haveis entendido vos
lo que parece delito,
oid la satisfaccion.

Verdad es:- Marg. Ea, callad,
que es yá infurible el error
de quererme persuadir
à que estais sin culpa vos;
y aunque crea, como es cierto,
que aunque os venga à dar favor,
de vos no ha sido llamado
el de Milán, ni al blason

aspi-

aspiras de esta Corona,
porque la teneis mejor
en la quietud de la Aldéa,
que esto muy bien lo sé yo;
presumo que haveis tenido
noticia de esta traycion,
y no la haveis publicado.

Duq. Segun esto, mi temor
no ha sido cierto. Carl. Señora,
què decis? que lo que vos
decis, que yo no he emprendido,
es mi fineza mayor,
porque el de Milán mi primo
viene. Marg. Eflo yà lo sé yo.
Quieres que ignore, que viene,
quando apercibiendo eltoy
mis armas en mi defensa?
Què harè, ~~Carl.~~ fin mi estoy!
que Carlos vâ à declararse, ap.
sin saber su riesgo, y yo
no puedo avisarle de él.

Carl. Señora, escuchad por Dios,
mi primo viene por mi.

Marg. Claro es, que viene por vos;
pero vos no le llamais,
que él quiere daros favor
por su sangre. Carl. No señora,
sino que de mi prision:-

Marg. Què prision, Carlos? ay duda,
de que intenta su valor
libraros de ella? esto es ciarto;
mas no ha sido porque vos
ayais movido sus armas,
porque esto fuera traycion:
aqui no ay otro remedio:
necio estais: Carlos, à Dios.

Carl. Señora, que os engañais,
que antes le he llamado yo,
y sus armas son movidas
de mi aliento, y mi razon,
para restaurar mi Estado,
que no he de negaros yo
lo que intento, por finezas
de mi sangre, y de mi amor:
yo he provocado à mi primo.

Duq. Què es lo que escucho? ha traydor!

Marg. Acabòse. En lindo estado
quedan su vida, y mi amor.
Què decis, Carlos? aora
holveis con aqueſte error,

despues de haverlo negado,
y assegurado me yo?

Carl. Yo negar, señora? còmo?
lo que tengo por blasòn,
quereis que niegue mi aliento?
Al Duque pedi fâvor
para restaurar mi Estado,
por lograr luego la accion
de ponerle à vuestros pies,
y à no ser su dueño yo,
intentàra adquirir otro,
por coronaros à vos:
esto, señora, es verdad.

Duq. Què cierto fue mi temor!

Marg. Lindamente hemos quedado
con toda mi prevencion. ap.
En fin, que quereis cobrarle,
por darmele? No es mejor,
si me le haveis de volver,
dexarme en la possession?

Carl. No señora, que no quiero,
que entendais contra mi amor,
que os la dexa vuestro padre,
pudiendo darosla yo.

Marg. Què prompta la razon tuvo,
porque à su mal importò!
si fuera para su bien,
mas que no hallaba razon?

Duq. Esto està yà declarado:
no ay que esperar mas, fino
assegurar mi Corona.

Margarita. Marg. Gran scñor.

Duq. Pues tu aqui? à què intento?

Marg. Carlos,
aunque os enoja, scñor,
es mi primo, y esto es deuda
de mi sangre, y mi atencion.

Duq. No es mi sangre, quien aspira
à mi Corona: idos vos,
no esteis mas en mi presencia,
ni tu hables con un traydor.

Carl. Ay Dios! la prision mas dura,
es negarme esta prision. Vase.

Tocan al arma, y sale Enrique.

Duq. Pero què alboroto es este?

Enriq. El de Milán, gran scñor,
està yà à vista de Parma,
y la Ciudad con temor,
rebuelta, y confusa, espera
à ver tu resolucion.

C2

Duq.

Dug. Margarita, yà tu indultria
averiguo mi temor;
aora importa remediarle:
mas esta resolucion
no es para tu tierno aliento:
retirate tu, que yo
pondrè remedio à este daño.

Marg. Yà te obedezco, señor;
à Carlos dâr muerte quiere.
Qùè harè, Cielos? sin mi voy!
pero por vèr si ay remedio,
escucharè su intencion.

Dug. La loca osadia, Enrique,
del de Milàn, que se entrò,
despreciando mis Fronteras,
hasta Parma, donde estoy,
asegurado por, ellas,
pagarà sin dilacion:
porque vendrà de mis Plazas
saliendo la Guarnicion,
con que quedarà cortado,
y castigado su error.

Enrig. A escala vista pretende
asaltar sus muros oy,
si no le entregas à Carlos.

Dug. Lograrà su pretension;
mas no se le darè vivo.

Enrig. Pues còmo ha de ser señor?

Dug. Dandole muerte esta noche.

Enrig. No es mucha resolucion?

Marg. Valgame el Cielo! què escucho?

Dug. Si; mas mi riesgo es mayor:
tu has de darle muerte, Enrique,
con un veneno, y los dos
lo hemos de saber. no mas,
y en logrando este rigor,
con secreto en una caxa
le ha de poner tu valor,
armado del mismo modo,
que si fuera el muerto yo
y publicando despues,
que de su triste prision
le matò la pesadumbre,
lograrè esta dilacion,
entregandosele al Duquè,
mientras convoca mi voz
las armas de mis Estados.

Enrig. Tan grave resolucion,
señor, tomis tan aprisa?

Dug. Esto ha de ser. Marg. Muerta estoy.

mas en tan grandes peligros
cobra aliento el corazon:
esperarè à que se vayan,
que no fuera el mio amor,
si no emprendiera un arrojò
en empeño tan atroz.

Enrig. Pues señor, si esso resuelves,
prompto à obedecerte estoy.
Cielos, quien hallàra medio
de escusar este rigor!

Dug. Pues Enrique, el Duque trae
dos intentos, y los dos
le he de malograr à un tiempo.
Conmigo guerra rompiò,
por negarle à Margarita:
à ti te dà la ocasion

la dicha, y tu has de lograrla;
pues porque buelva su error
sin ella, como sin Carlos
lograda esta execucion,
te has de desposar con ella.

Enrig. Tus plantas beso, señor.
Ha fortuna liberal!

quando enamorado estoy
de Eltela: mas esta es dicha,
y aquella es inclinacion.

Dug. Vamos, pues, à disponerlo.

Enrig. Tus passos siguiendo voy.

Dentro 1. Detenedle.

Dent. Tirs. No es razon, dexenme entrar.

2. Es en vano. Dug. Què es aqueſſo?

Salen dos Guardas, y el Alcaide con Tirsò.

Alcaid. Este villano

que se entraba en la prision.

Dug. A què? Tirs. Señor, yo criaba
unos cochinos à Carlos:
debeme un año el guardarlos,
y aora à pedirselo entraba,
viendo que està en este encierro,
antes que vos le mateis,
porque en secreto quereis,
diz que darle pan de perro.

Dug. A Carlos yo?

Tirs. Con efecto.

Dug. Villania maliciosa.

Tirs. Pues, señor, no anda otra cosa,
sino que es muy en secreto.

2. En vano el traydor se emboba,
que trae un lio. Tirs. Me rio,
señor, que no es este lio.

Dug.

Dug. Pues qué es?

Tirf. Una corcoba.

Dug. Corcoba? en vuestro semblante
no teneis señas de tal.

Tirf. Me curaron bien el mal,
y así no pasò adelante.

Alcayd. No es tal, señor.

Tirf. No ay quien rompa
la boca à este, que lo niega?

Alcayd. Señor, no es sino talega.

Tirf. Señor, que no es sino trompa.

Dug. Mirad lo que trae en ella.

Tirf. Mi gran necedad confieso.

Alcayd. Esto es, señor, pan, y queso,
y una bota. Tirf. Beba della.

Dug. Mirad mas. Tirf. Todo es fiambre.

Dug. Pues qué intentais con traelle
esto à Carlos? Tirf. Socorrelle,
porque no se dê por hambre.

1. Estas limas han de ser, y foga.

Tirf. Ai me lastimas.

Dug. Para qué son estas limas?

Tirf. Para empezar à comer.

Dug. Llevadle, que esta evidencia
muestra su bellaqueria.

Tirf. Pruebelas su Señoría,
que son dulces de Valencia.

Dug. Entre en la misma prision,
à ver si ay otro tan fiel,
que le dê limas à él.

Tirf. Apelo à la Inquisicion.

1. Vaya el traidor. Tirf. Mal me animas.

Alcayd. Para si haga la cautela.

Tirf. Pues lleveme à la cazueta, *(Obse.)*
si quieren que me den limas. *(Vase.)*

Dug. Enrique, la noche dà
à nuestro intento ocasion.

Enriq. De tu brazo soy la accion.

Dug. Pues ven, que tardamos yà. *(Vase.)*

Enriq. Cielos, pues la noche obscura
à mi piedad dà favor,

no se logre este rigor,
aunque arriesgue mi ventura.
Yo de mi primo homicida?
pues esta impiedad condeno,
solo he de darle un veneno,
que le suspenda la vida. *(Vase.)*

(Sale Margarita affustada.)

Marg. Sin vida, y sin aliento
un rigor he escuchado tan violento,

y pues la noche ayuda
à mi resolucion, lobrega, y muda,
pueda el amor, y la piedad un dia
mas que la propria conveniencia mia.
Esta Torre una puerta al Jardin tiene,
de quien yo tengo llave, y si conviene
de quien pueda fiar este secreto:
mas por lograr su efecto
cò menos riesgo, sola he de intentarlo.
Librese Carlos, pues, quiero avisarle,
pues sin ser conocida,
à intentarlo la noche me combida.

(Hace ruido con la cadena.)

De la cadena el ruido

es el norte que llevo: yà le he oido.

Carlos, Carlos.

(Sale Carlos.)

Carl. Quien llama?

Marg. En vano es el temor con una Dama.

Carl. Ni de la muerte me le diera el ceño.

Marg. Pues qué tiene valor para esse épeño,
mas le tendrà para librar su vida,
que à breve plazo la verà perdida.

Carl. Qué dices?

Marg. A la puerta de la Torre
una seña os harà, quien os socorre (llo,
de amor movida, donde havrà un cava:
y quien os guie.

Carl. A mi? solo el dudallo
me queda que temer.

Marg. Si el plazo es breve,
poca serà la duda.

Carl. Y quien se mueve *(lo?)*
à amparar, à quien no puede agradecer.

Marg. No dà el riesgo lugar para saberlo.

Carl. Sepa lo menos, quien lo mas alcanza.

Marg. Carlos à Dios, que ay riesgo en la
tardanza.

Carl. Oid, esperad: no me dareis indicio
de à quien le debo tanto beneficio?

Marg. No puede ser.

Carl. No ay seña sin rezelo.

Marg. Una muger, que os quiere. *(Vase.)*

Carl. Santo Cielo, qué enigma es este?

pero dado en vano,
quando veo el poder de este tyrano:
mas quien à sus violencias contradice?
quien me tiene piedad?

Dentro Tirf. Ay infelice!

Carl. Cielos, qué escucho?

(Sale Tirso arrastrando una cadena.)

Tirf.

Tirf. Donde me han metido,
que ni aprovecho ell ojo, ni ell oïdo?
mas lo que consuela, es, que al presente,
pues en el Limbo estoy, soy inocente.

Carl. Quié entra aqui cõ ruido de cadena?

Arrastra su cadena.

quiero acercarme, que yá es mas mi pena.

Tirf. Ay Jesus, què rumor tan penetrante
que, mi cadena tiene consonante?

Carl. Quien será, Cielos?

Tirf. Ay mi Dios, que roïdo
de alma en pena es el passo, y el sonido

Carl. Sin mi estoy.

Tirf. Alma es, fuego de Christo,
y como se cõoce, yá la he vïlto: (torio,
que me he muerto de miedo, es muy no-
pues he venido à dâr al Purgatorio.

Carl. Quien vâ? *Tirf.* Ay Dios! què dirè?

Carl. Quien vâ? quien entra? (da,

Tirf. Señora alma, aqui estâ una combida-
prevégala por Dios buena posada. (pella?

Carl. Què alma? què hablâis? què os atro-

Tirf. Lo duda? pues pregunto, què es ella?

Carl. Dõde vais? *Tirf.* A purgar de mis pe-

peto yo yá los tẽgo bié purgados. (cados,

Car. Purgados? què decis? q. no os entiẽdo.

Tirf. Dâ miedo de escucharos el estruẽdo.

Carl. Vivẽ los Cielos, que mi mano osada:-

Tirf. Alma del diablo, estâs endemoniada?

pues aqui juras, donde es notorio

tener veinte años mas de Purgatorio? (ta!

Ca. Quié eres? *Tirf.* Ay Dios mio, q. me ma-

Ca. Quié es? *Tir.* De Tirso el alma mêtécata.

Car. Tirso amigo, tu eres? *Tirf.* Carlos mio?

Carl. Què es esto?

Tirf. No lo sè, aqui me zamparon,

q. por querer librarte, me enjaularon. to,

Ca. Luego estâs preso? *Tir.* Cõ furor resuel-

que si no, yá anduviera el diablo suelto.

Oyese un golpe. (do-

Carl. Cielos, la seña es esta, que he escucha-

yá creo mi ventura, pues me ha dado

favor el Cielo, y porque no lo dude

este villano, que à mi intento ayude:

Tirso, en esta prision, este tyrano

fiero, cruel, aleve, inhumano,

solo la luz escasa vèr me dexa,

que aqui el Cielo me dà por essa reja,

que cae à unos jardines, y por ella

lo que como, me dâ, ponte tu en ella,

y si la cena traen, tomala luego,
sin hablarles palabra, y con sossiego
acuelte en mi cama, que esto importa,
à que se quede mi valor le exhorta;
para que asegurẽmos nuestra vida,
que si callas, no havrà quien nos impida
el podernos librar à la mañana.

Tirf. Pues no me veràn?

Carl. No, que estando obscuro,

que no han de conocerte, es muy seguro.

Ti. Pues adõde vâs tu? *Ca.* A esperar la seña

de un criado leal, que à dâr se empena

libres nuestras personas. *Ti.* Pues vè luego.

Ca. Cõ esso mas seguro al mar me entrego

de la duda que llevo, pues el Duque

no se acuelta la noche mas obscura,

hasta q. por la reja se asegura. *Otro golpe.*

de que yo estoy aqui; mas al oïdo

segunda vez la seña han repetido:

rebolver quiero la cadena al brazo,

y no alargar à la fortuna el plazo.

Tirf. à Dios.

Tirf. Vè hecho un mismo pensamiento

y trae libráza para mi. *Ca.* Esso intèto. *Vas.*

Ti. Cielos, libradnos à estos dos coyados;

mas yá à la reja sueñan los criados:

voy à tomar la cena: (pena.

alma en gloria me he buuelto de alma en

El Duque, y Enrique al paño.

Enr. Señor, yá vuestro intèto està logrado.

Du. Hasta verlo, al temor no me persuado.

En. Yá el veneno le he puelto en la bebida.

Dug. Y el parece que al riesgo se cõbida,

pues vâ yá àzia la reja.

Enr. No lo dudes, señor: aqui me dexa,

que yo el intèto te darè logrado.

Du. Enrique, à ti te importa mi cuidado?

En. Pues me ha mädado el Duque, q. no fie

à la luz este intèto, los que entràren,

y à componer el cuerpo me ayudàren,

no podràn sospesar si està dormido,

pues no le podràn vèr: y el persuadido,

à que està muerto yá, le darà luego

al de Milàn, con que su intèto ciego

no lograrà tan falsa alevosia:

ayude el Cielo la clemencia mia. *Ca.*

Tirf. Parece q. oigo hablar quedo, y aprisa

suenà à vieja, que reza, oyendo Missas;

pero mejor me sueñan yá los platos:

Madre Dios, què hartazgo he de pegarme!

y si del Duque injusto escapo el cuello;
pero mejor será dormir sobre ello. *vase*

Sale Margarita en traje de hombre, y Carlos.

Marg. Detén el cavallo. *Carl.* Yá
paró al soltarle la rienda.

Marg. Pues Carlos, yá vés, que allí
el Exercito se acerca
de tu primo el de Milán,
yá del riesgo libre quedas,
perdona, pues, que el cavallo
no dexé, porque me buelva.

Carl. Noble mancebo, que has hecho
por mi tan rara fineza,
como librarme del riesgo,
y por si alguno tuviera,
à las ancas del cavallo
me has sido escudo, y defensa,
quien eres? *Marg.* Yá he dicho, Carlos,
que soy de una dama bella
criado, à quien obedezco:
ella en librarte me empena,
y no puedo decir mas.

A Dios, pues, y el Cielo quiera,
que restaures tus Eitados,
porque le pagues la deuda.

Carl. Pues en qué espera la paga?

Marg. Aora en una fineza,
de que has de darme palabra
antes que yo buelva à verla.

Carl. Qué palabra? *Marg.* Me aseguras,
que cumplirás la promessa?

Carl. Del Cielo la luz me falte,
y buelvanse sus Etrellas
rayos, que mi pecho abrasen,
y mi enemigo me vèa
à sus pies, si no lo hiciere.

Marg. Pues la palabra es, si llegas
à restaurar tus Eitados,
que hasta tener su licencia,
no te has de casar con otra.

Carl. Si de todo el mundo Reyna
fuera la que lo intentara,
no lo lograra sin ella.

Marg. Eres quien eres; à Dios,
y cumple esta promessa. *vase*

Carl. Cielos, yá toma el cavallo:
con qué brío le maneja!
ò qué mal hago en dexarle!

Dentro Marg. Carlos, Carlos.

Carl. Aun me empenas!

desde el cavallo pretendes
que no cumpla lo que ordenas!

Marg. Carlos, Carlos, oy e atento,
para que duda no tengas
de quien te ha dado la vida,
porque quiero aora que sepas
soy Margarita tu prima.

Carl. Qué decis, señora? espera.

Marg. Dispuesta estaba tu muerte,
y pues yo te libré della,
cumpleme aqueſta palabra.

Carl. Señora, por qué me dexas?
mi bien, Margarita, escucha:
igual con el viento vuela.

Marg. Cobra tu Eitado, y veré
si por mi cobrarle intentas.

Carl. O qué ocasion he perdido!
montes, rios, detenedla;
arboles, poncos delante,
que es quien el alma me lleva.

Marg. No me olvides, Carlos mio.

Carl. No oygo razon, que se entiendan
ay de mi, que fui tan ciego,
que no supe conocerla!

Marg. Carlos, Carlos.

Carl. De mi nombre
no quede en el mundo seña,
si faltare à la palabra
del empeño en que me dexas:
y pues yá estoy libre, Cielos,
yo haré que en el mundo vean
lo que el Duque ha ocasionado
con acordarme mi ofensa,
pues ha sido en su delito
quien le acusó su conciencia.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos.

Carl. Yá del de Milán mi primo
he reconocido el campo,
cuya gente me asegura
el desempeño que aguardo;
hasta que el Alva amanezca,
darme à conocer dilato,
porque mi presencia aliente
el valor de sus Soldados.
Cielos, con ellos no dudo
dár oy à Parma el asalto,
y que cisa su Corona
mi frente; y si la, restauro,

bellísima Margarita,
Sol cuyo oriente idolatro,
pues de mi prision obscura
salí à la luz de tus rayos,
oy has de ver si mi pecho
à tanta deuda es ingrato,
y que el quererte quitar
el Laurèl que estàs gozando,
es porque mi amor mas grande
te le buelva de su mano,
pues crecèràn mis deseos
el numero à tus vassallos.
Mas yà el Duque llega al muro,
y à los reflexos escasos,
que el primer alvor del dia
vã esparciendo por el campo,
parece que desde el muro
veo que le estàn hablando.
Llamada serà que han hecho;
y pues yo libre me hallo,
sin poder ser conocido,
pues desde mis tiernos años
no me viò mi primo el Duque,
faber lo que intenta aguardo
antes de ser conocido,
pues aqui entre sus Soldados
nadie harà reparo en mi:
mas yà todos vãn llegando.

Dentro el de Milàn.

Milàn. Decid, Soldados, que viva
el Duque de Parma Carlos.

Todos. Viva Carlos, Carlos viva.

Salen todos.

Milàn. Mas os eltimo este aplauso,
Soldados, que el de mi nombre;
yà se dilata el asalto,
que en la llamada que han hecho
conmigo han capitulado,
que han de entregarme luego.

Carl. Qué es aquesto, Cielo Santo?
còmo han de entregarme à mi?
Si no han sabido que salto
de la prision: mas qué escucho?
al ronco son destemplado
de la caxa, y la sordina,
sale una esquadra marchando
por el postigo del muro.

Milàn. Sin duda aqui viene Carlos;
pero Cielos, à qué intento
es el ronco son ballardo

de la caxa, y la sordina
quando con festivo aplauso
entregarme debieran?

Sold. 1. Señor, de quatro Soldados
en los hombros una caxa,
llegando viene à tu campo
toda cubierta de luto.

Milàn. Qué decís, si es muerto Carlos?

Sold. 1. Yà llegan à tu presencia.

Carl. Yo estoy sin mi de mirarlo.

Tocan caxas destempladas, y sordinas, y sa-

len Enrique, y acompañamiento, que trae

en una caxa à Tuf. armado.

Enriq. Duque excelso de Milàn,
en cumplimiento del trato,
te embia el Duque mi tío,
del modo que puede, à Carlos;
de un accidente improviso
muerto esta noche le hallaron,
y por cumplir su palabra,
muerto le embia à tu campo.

Milàn. Qué decís! Carlos es muerto?

Carl. Qué es aquesto, Cielo Santo?

Enriq. Esta caxa te lo diga,
que guarda su cuerpo armado
con el Militar decoro,
que en el fúnebre aparato
se debió à su sangre heroyca;
y èl te darà el desengaño,
quando llegues à mirarle,
de que à mi piadoso brazo
debido algun favor su vida;
mas el efecto del caso
serà mi mejor teltigo,
pues yo otra paga no aguardo
mas, que haver sido su sangre,
sin ser à esta deuda ingrato.

Milàn. Qué dices? viven los Cielos,
que de su tyrana mano
le ha muerto impulso cruel;
y en venganza deste agravio,
han de ser Parma, y el Duque,
su Corona, y sus Vassallos,
oy, al furor de mi enojo,
de Troya un vivo retrato.

Carl. Cielo, yo muerto, y yo vivo?
qué es esto? si estoy soñando?
darme à conocer no quiero,
hasta averiguar el caso.

Milàn. Vete, hombre, de mi presencia,
que

que à no estàr assegurado
con mi palabra, bolveras
oy à Parma hecho pedazos.

Enriq. Aquí, como Embaxador,
de tu seguro me valgo,
y allà dentro de dos horas,
que son de mi dicha el plazo,
responderè como Duque
à tanta amenaza en vano.

Milàn. Tú como Duque en dos horas?

Enriq. Si, pues dentro de esse plazo
havrà dado yà mi dicha
à Margarita la mano.

Carl. La mano? què escucho, Cielos?

El corazon se me ha helado:

que harè (ay de mi!) entre este hielo,
y aquel fuego en que me abraso?

Milàn. Soldados, ratirad luego
el cuerpo infeliz de Carlos,
y todos os prevenid

à dár à Parma un assalto,
que à Milàn no he bolver,
sin que sus muros tyranos
las ruinas de Troya imiten.

Carl. Cielos, sin duda mataron
à Tirso por mi en la Torre;
y pues mi primo empeñado
està à assaltar la Ciudad,

no es bien que sepa este engaño;
quando ayuda à mi designio,
pues el fuego en que me abraso
me obliga à seguir à Enrique;
y aunque me hagan mil pedazos,
estorvarè que Margarita
de esposa le dè la mano.

Amor, mi furor alienta,
quede el Duque en este engaño,
que no quiero la Corona,
si esta ventura no alcanzo.

Milàn. Tomad en hombros el cuerpo:

Dàn golpes dentro del atahud.

mas què escucho, Cielo Santo!

Sold. 1. Señor, que dòn golpes dentro.

Milàn. Abrid presto, que este caso
sin duda es algun prodigio.

Tirf. Ay Dios, que me estoy ahogando.

Sold. 1. Vivo està. Milàn. Sacadle luego.

Sold. 2. Señor, levanta. Tirf. Tyranos,
què es lo que quereis de mi?

à què me haveis encerrado

en esta arca? mas què miro!
con quien estoy en el campo?

Señores, no estaba yo

en la Torre de Palacio?

Pues quien me ha traído aqui

desde la cama de Carlos?

mas ay Jesus, que me han puesto
el Vestido de Santiago!

Milàn. Carlos, primo, què decis?

Tirf. Què dice aquelte borracho?

yo primo? pues soy yo negro?

Sold. 1. Vuestro primo os està hablando,
que es el Duque de Milàn.

Tirf. Pues el Duque de Milanos,
què tiene que ver conmigo?

Milàn. Què es esto que estoy mirando?

Soldados. No es primo de vuestra Alteza?

Tirf. No, que mi artesa es de palo,

y friega en ella Laureta,

y me jabona los trapos.

Milàn. No sois Carlos? Tirf. Ni Carlino:

pues còmo he de ser yo Carlos,

si se fue anoche à buscar

un hombre, que ha de librarnos,

y yo me comi su cena,

que me quedè rebentando,

y dormi como un liròn?

Milàn. Cielos, què es esto? què engaño
ay aqui? que el no haver visto

desde sus primeros años

à mi primo, causa aora

esta duda en que me hallo;

pues quien sois? Tirf. Pues no lo vè:

Tirso; el Alcalde destaño.

Milàn. Què Tirso? Tirf. Pues ay mas Tirsos;

porque yo mas Tirsos no hallo,

que yo, y Tirso el Molinero,

y Tirso el hijo del Chato,

y un Tirso, que en la barriga

trae Laureta, que son quatro.

Milàn. Hombre, què dices: quien eres?

Tirf. Uno de stos: no habro craro:

Milàn. Pues quien aqui te ha traído:

Tirf. Sabe su meste, si acaso

està por aqui la Ermita

de San Roque, ò de San Marcos:

Milàn. Por què? Tirf. Porque en mi Lugar

llevan los Misacantanos

à esta Ermita, y puede ser,

que con todo esse recado

D

me

me lleven à cantar Missa.

Milàn. Este es un simple villano:
Cielos, què puede ser esto?
Pues còmo aqui te encerraron,
y te traxeron por muerto?

Tirf. Eſſo, ſeñor, eſtá craro:
yo eſtába muerto. Milàn. Tu muerto?

Tirf. Si ſeñor, que me pescaron
porque entraba en la prision,
y me metieron con Carlos,
y yo me morí de miedo,
y reparé de allí à un rato,
que eſtába en el Purgatorio,
donde me dormí en cenando.

Milàn. Tú en el Purgario?

Tirf. Si, pulga havia como un brazo.

Milàn. Tú eſtabas con Carlos?

Tirf. Si; no vé que sò ſu criado,
que guardaba los cochinos,
y los criaba tamaños
como ſu meſtè?

Milàn. Pues donde le dexaſte?

Tirf. El ſe fuè abaxo,
y yo me quedè allà arriba.

Milàn. Donde era arriba, y abaxo?

Tirf. Vè ſu meſtè una escalera?

Mil. Si. Tirf. Pues por ella trepando,
en baxandola es arriba,
y en ſubiendola es abaxo.

Milàn. Què es eſto? Viven los Cielos,
que es deſprecio del tyrano,
que hace de mí, y de mi gente,
quando me promete à Carlos,
porque ſuspenda mis iras,
embiarme eſte villano.

Deudos, Soldados, y amigos,
prevenios al aſſalto,
que yo he de ſer el primero
que ſuba al muro arrojado,
y antes que me falte el Sol
ha de ſer Parma un teatro
de la venganza, y la ira
con el fuego de mi agravio.

Toca al arma. Tocan caxas.

Todos. Al arma toca.

Mil. Acerquese al muro el campo.

Tirf. Señor, mandeme quitar
eſte paramento branco,
y aqueſte jubon de prata,
que me mata el eſpinazo.

Milàn. Bolved à llevar eſte hombre
del modo que le ha embiado,
que yo vengarè el deſprecio.

Tirf. Señor, que me lleve el diablo
ſi me puedo menear.

Milàn. Ea, valientes Soldados.

Todos. Al muro el campo ſe acerque.

Mil. Marche àzia el Muro mi campo.

Tirf. Señores, tomenme à cueſtas,
que no puedo dár un paſſo. *vanſe.*

Sale Carlos.

Carl. La mayor reſolucion,
que intentò pecho arrojado,
ha emprendido mi paſſion,
pues tràs Enrique me he entrado
al rieſgo de mi prision:
aunque yà dentro del muro,
campo es eſte, al llegar,
deſafiarle procuro,
que he de morir, ò matar,
ſi mi temor no aſſeguro.

Sale Enrique.

Enriq. Bien ſe ha logrado mi intento,
pues como à eſcuras armaron
à Carlos en ſu apoſento,
todos muerto le juzgaron.
Y pues de mi pensamiento
nadie ſospecha tendrà,
y della el Duque eſtá ageno,
ſi ſabe que vivo eſtá,
yo dirè, ò èl pensarà,
que fue falta del veneno.
Logrenſe, pues, los trofeos
de mi piedad, mas mi amor
malogrará ſus deſeos,
pues yà de Eſtela el favor
he de perder. Carl. Detenèos.

Enr. Quien es? Carl. No me conoceis?

Enriq. Carlos, vos tan preſto aquí?

Pues còmo à rieſgo os poneis,
quando yo la vida os di,
que mi piedad agravieis?

Carl. Ni ſe ſi la vida os debo,
ni ſi me vengo à arrieſgar:
y es en mi oído tan nuevo,
que el veniros à matar
es cumplir con lo que debo.

Enriq. Còmo no? yo no os llevè
en una caxa por muerto,
que à vuestro primo entreguè,

don-

donde ibais vivo, porque
de mi piedad fue concierto?

Carl. No, Enrique.

Enriq. Pues cómo ha sido?

Carl. Eso no puedo decir:

solo os diré, que he venido
à mataros; y en vivir,
nada à vos os he debido.

Enr. Pues yo en qué puedo ofenderos?

Carl. Enrique, en el campo estamos,
y pues somos Cavalleros,
del puelto en que llevo à veros,
la obligacion atendamos.

Vos os venis à casar,
con quien yo por dueño estimo:
Margarita os ha de honrar,
no havrà en esto que dudar,
pues lo haveis dicho à mi primo.

Yo la adoro: ella es mi dueño,
y si el Sol me la quitara,
ò las luces le eclipsara,
ò muriendo en el empeño,
en sus rayos me abrasara:
y aunque yo estaba atrevido
para assaltar la Ciudad,
con mi primo apercebido,
aventurar no he querido
à esse riesgo su beldad:

que aunque en la Ciudad entrara,
y despues, como se muestra,
sin peligro os la quitara,
siempre la dicha os quedara
de haverla llamado vuestra.

Y porque tener no quiero,
ni aun la embidia de pensar,
que pudisteis vos primero
llamarla vuestra, os espero
para morir, ò matar.

Locura es, y mal segura,
mas de amor en la entereza,
no adora, quien no aventura
el hacer una locura,
por lograr una fineza.

Yo, en fin, su imagen venero:

si ha de ser con vos casada,
debeis, como Cavallero,
sacarmela à mi primero
del corazon con la espada.

Por el amor, y la fama
os toca esta obligacion:

pues si os publica su llama,
no es bien casaros con dama,
que està en otro corazon.

A este empeño os desafio:
solo estais: vuestro valor
aqui ha de mostrar su brio:
cuidad vos de vuestro honor,
que yo cumplo con el mio.

Enriq. Carlos, mi primo sois vos,
y esto por vos me ha empeñado,
y así siento, vive Dios,
que imposible ayais dexado
la conveniencia en los dos:
que aunque es tambien sangre mia
mi tio, en vuestra prision
supo mostrar mi hidalguia,
que era vuestra la razon,
y suya la tyranía.

Y porque veais vuestro error,
sabad, que aunque lo consiente
mi poco poder, mejor
viera el Laurel en la frente
del dueño, que del traydor:
y que el venirme à casar,
ni es ambicion, ni es querer;
porque os puedo assegurar,
que es no poder replicar
à su tyrano poder.

Y que à verme vos hablado
de otro modo, ser pudiera,
que os restaurara el Estado,
si hiciesséis lo que os pidiera:
mas me haveis desafiado,
y en el campo es afrentosa
accion, dexar de cumplir
mi obligacion generosa;
y así es preciso reñir,
y no tratar de otra cosa.

Carl. Pues qué me podeis pedir,
con que este empeño escusémos?

Enr. Yá, aunque os lo llegue à decir,
no ha de escusarse el reñir.

Carl. Pues qué intentas? Enr. Qué riñamos.

Carl. Eso espera mi valor.

Enriq. Eso pretende mi brio,
sacan las espadas, y al tiempo de reñir,
tropieza Enrique, y cae.
mataros es mi temor.

Carl. El de malograr mi amor,
solo puede ser el mio.

Enriq. Tropecè: detèn la herida,
primo. Carl. Yo no te he de herir:
rettaurate à la caída.

Enriq. Ni yo tengo de reñir
con quien me ha dado la vida.

Carl. Pues còmo se ha de ajustar?

Enriq. Con que palabra me dës
de lo que te he de rogar.

Carl. Si yo lo puedo otorgar,
no en ello dudoso estës.

Enriq. Pues Carlos, yo me casaba
con Margarita, obligado
del Duque, que lo mandaba,
y esta dicha no estimaba,
por estär enamorado.

Mi prima Estela es à quien
adora mi pensamiento:

si yo consigo este bien,
mayor ventura no intento,

que tus Estados te dën.

Para poderlos cobrar
serè yo secreto amigo,
y mas te podrè yudar,
si al lado de tu enemigo
me tienes por auxiliar.

Carl. Pues yo palabra te doy
de dartela por esposa.

Enriq. Pues siendo así, tuyo soy.

Carl. Y yo asegurado voy
de mi pasión amorosa.

Enriq. Mas còmo he de resistir
al intento del tyrano,
si à casarme he de venir?

Carl. Esto no lo has de cumplir;
que presumirlo, es en vano,
si à otro medio no se incita
nuestra osadía. Enriq. Y qual es?

Carl. Que yo vea à Margarita,
llevame à Palacio, pues.

Enriq. No quieras, que lo permita
con tantos riesgos. Carl. Amigo,
no ay riesgos para quien ama:
si esta dicha no consigo,
no quiero vida, ni fama.

Enr. Pues yo à llevarte me obligo,
si està resuelto tu amor
à tan atrevido intento.

Carl. Qualquiera riesgo es menor,
que morir al pensamiento
de malograr su favor.

Enriq. Luego ella te favorece?

Carl. Y por ella libre eltoy.

Enriq. Siendo así, menos parecè
el peligro à que yo voy;
pero mas mi duda crece.
Si por ella libre estàs,
yo la vida no te di?

Carl. Esto despues lo sabràs,
primo, que no es para aquí.

Enriq. Pues no intento saber mas.

Carl. Vamos, pues, y el juramento
assegure lo tratado.

Enriq. Matele su mismo aliento,
y pierda el nombre de honrado,
quien faltare à nuestro intento.

Carl. Yo lo juro. Enriq. Y yo.

Carl. Pues ven.

Dentro. Viva Estela, viva Estela.

Enriq. Carlos, el passo detèn.

Carl. Qué es esso?

Enriq. Que se revela

el Vulgo para tu bien.

Tanto tu muerte ha sentido,

que según lo que parece,

aclama à tu hermana.

Carl. Y crece en sus acentos el ruido.

Dentro. Viva Estela. Enr. Este rumor,

Carlos, la ocasión me adquire

de poder darte favor,

por si arriesgado se viere

en Palacio tu valor.

Car. Qué favor? Enr. Que te acredita,

que asegura tu persona,

quien te darà à Margarita,

y te pondrà la Corona.

Carl. Primo, el Cielo lo permita.

Enr. Ven, que tuya es por herencia.

Carl. Al Cielo el tyrano obliga.

Enr. Contra si es su diligencia.

Carl. Pues le acusò su conciencia,

bien su traycion le castiga. vanse.

Salen Guardas, Estela, Laureta,

y Margarita.

Guard. 1. Aquesto nos manda el Duque.

Marg. Pues què culpa havrà tenido

mi prima en los alborotos

del Vulgo, estando conmigo,

para prenderla mi padre?

Estel. Señora, si el llanto mio

puede mover tu piedad,

yà que à mi hermano he perdido,
sè amparo de mi inocencia:
porque el prenderme es indicio
de quererme dâr la muerte,
como à Carlos. *Marg.* Dueño mio,
quien assegurar pudiera *ap.*
à Estela de que estàs vivo!

Laur. Ay señora! por las Llagas
de mi Padre San Francisco,
que no nos dexes prender:
assi llesves bien prendido
todo quanto te pusieres;
y assi prendan en sî mismos
los claveles de tus labios,
las almas, los alvedrios;
y asî prendada te veas
de un dueño como un Narciso.

Marg. Al passo que lo deseo,
no sè como resitirlo. *ap.*

Guard. Venid, señora. *Estel.* Ay de mî
donde me llevais?

Guard. 1. Al mismo
quarto donde estuvo Carlos.

Laur. Aî no, por amor de Christo.

Marg. Ay prima! mi padre viene;
vete, que yo solicito
interceder con mi llanto
por tu inocencia. *Laur.* Esto pido.

Estel. Yà sè, que voy à morir
nada en su rigor confio.

Laur. No nos hagan mucho mal,
si han de matarnos, por Christo.

Vanse, y sale el Duque.

Dug. Yà estàn presas las cabezas
del motin, y su castigo
darà escarmiento à los otros.

Marg. Padre, señor, si esso ha sido
atrevimiento aleroso
de esos hombres, sin motivo
de mi prima, por què causa
la prendes, con tanto indicio
de que su muerte procuras?

Dug. Margarita, los delitos
de tan grave empeño, hacen
por consequencia de èl mismo,
complices los inocentes:
yo no intento dâr castigo
à Estela, sino asseguro
mi Corona. Esto finjo, *ap.*
porque yà muerto su hermano,

solo falta al temor mio
su muerte, para quedar
sin el rezelo en que vivo.

Marg. Pues, señor, què puede Estela
hacer, estando conmigo?

Dug. Alentar las esperanzas
de estos traydores. *Marg.* No has dicho,
que estàn presos? *Dug.* Margarita,
en vano intentas su alivio:
no ay en la razon de estado
piedad, ni yo la permito.
Parma està toda rebuelta:
à la puerta mi enemigo;
al medio de defenderla,
ningun rigor es indigno.
No sosiego en su defensa,
y solo à verte he venido,
para decirte, que luego
que buelva Enrique tu primo,
te has de desposar con èl,
porque no tenga motivo
el de Milàn, en su empeño,
de esperar casar contigo.

Marg. Què es lo que dices, señor?
yo casarme con mi primo?

Dug. Asî lo he determinado.

Marg. Pues tû à què aspiras?

Dug. No aspiro mas que à la seguridad
de mi Estado, y mi dominio.
Elto ha de ser, y tan luego,
que yà pienso que ha venido. *vasca*

Marg. Valgame el Cielo! què escucho?

Amor, sin alma respiro:

sin remedio perdî à Carlos,
por sacarle del peligro.

Si buelve luego mi padre?

si hàvrà venido mi primo?

cómo podrè defenderme

de este empeño? ay Carlos mio,

si tu vieras este riesgo!

què mal hizo, què mal hizo

mi piedad en alexarse

del amparo de tu brio!

Ay de mî! què he de perderte?

quien te llevará el aviso?

decidselo penas mias:

buscadle, ardientes suspiros:

O si mis tristes palabras

llegassen à sus oîdos!

que pues se las lleva el viento,

acer-

acertar puede el camino;
pero no podrás oírme,
porque es para mas martyrio,
muy cerca donde te sienta,
muy lexos donde te miro.
O tyrania de amor!
pues en el alma está al vivo:
si allí le tengo con ojos,
por qué ha de estar sin oídos?
Haz un milagro, Deidad:
y pues en este ditrito
le tengo, para mirarle,
estè tambien, para oírlo:
oyeme, Carlos.

Sale Carl. Si harè.

Marg. Valgame el Cielol qué miro?
Carlos, señor, pues tu aqu
à riesgos tan conocidos?
tù aventurando la vida?
sin duda yo lo imagino:
es cierto, que eres tu?

Carl. Si: y solo por esso mismo;
porque un desdichado, nunca
se aparta de su peligro.
Yo soy, bella Margarita:
yo infelice, que he sabido,
que yà ha dispuesto tu padre,
que te cases con tu primo.
Yo soy, que vengo à morir,
primero que consentirlo;
ò no soy yo, pues lo supe,
y pude quedarme vivo:
mas si vivo, es solamente
con el aliento preciso,
que me ha dexado el amor,
para poder resistirlo.

Marg. Pues qué resistencia puedes
hacer tu en tanto peligro?

Carl. Para su poder, ningunas;
pero mucha à tu alvedrío:
y este es el riesgo, que temo,
que aunque es tyrano mi tio,
mas me asombra un sí en tu labio,
que en mi garganta un cuchillo.

Marg. Pues Carlos, cómo pretendes,
siendo su rigor preciso,
que yo pueda resistirle?
Qué he de hacer, quando me miro
sin resistencia à su enojo?
Yà su violencia no has visto?

qué he de intentar contra ella,
que pueda servir de alivio?
ni tu puedes defenderme,
si tienes el riesgo mismo,
si no añadir el del tuyo
al triste dolor del mio.

Buelvete, Carlos, por Dios.

Carl. Ay infeliz, qué esto has dicho?

Marg. Carlos, que mi padre viene:
vete, vete. *Carl.* Yà el peligro
es menos, que imaginado:
yo no tengo por alivio
escusarme deste riesgo,
si el de casarte imagino.
Venga todo su poder,
que à morir contento aspiro,
diciendo que soy tu esposo.

Marg. Vete por Dios, Carlos mio,

Carl. Primero me harè pedazos.

Marg. Pues suspendalo el retiro:

En esta pieza, que passa
al quarto, donde tu mismo
estuviste preso, puedes
retirarte; y si al designio
de mi padre yo no puedo
resistir, ò al de mi primo,
entonces saldràs, y entrambos
moriremos con alivio.

Carl. Esto aceto.

Marg. Vete presto.

Carl. Valedme, Cielos Divinos. *vase.*

Salen el Duque, Criados, y Tirso
armado.

Duq. Qué es esto? quien fue el tyrano,
que emprendió tal osadia?

T. Señor, el Duque te embia
de su campo este villano,
que donde embiar pensalte
el cuerpo de Carlos, iba,
y su furia vengativa
piensa, que le despreciastes
con esta burla, è intenta
dàr assalto à la Ciudad.

Duq. Esto puede ser verdad?
quien me ocasionò esta afrenta?
Carlos no fue?

Tirf. Señor, no,
que èl viò entre unos camaradas
sus cadenas desatadas
y por Dios que las liò.

Duq.

Duq. Qué dices, necio? contigo no estaba el traydor infiel?
 Tirf. Señor, yo estaba con él, mas él no estaba conmigo.
 Duq. Si contra mi algun delito en estos engaños hubo, por qué contigo no estuvo?
 Tirf. No le pareció bonito.
 Duq. Pues donde Carlos se fue, si estaba contigo acá?
 Tirf. Eflo Carlos lo dirá, busque à Carlos su mesté.
 Duq. Pues cómo (esto he de apurar) te llevaron? Tirf. Fue razon; tengo buena condicion, y soy facil de llevar.
 Duq. Deste simple, lo que passa no he de poder inferir.
 Tirf. Señor, yo no sè ingerir, sino las parras de casa.
 Duq. Armarte no havias sentido, ni verte llevar despues?
 Tirf. Lo que yo siento mas, es lo que aprieta este vestido.
 Duq. O este engaño he de saber, ô he de pèrder, pues me acaba, el juicio. Tirf. Yo no pensaba que esto estaba por perder.
 Duq. Llamadme à Enrique al instante, traydores. Tirf. Si esso es por mi, yo dire lo que ay aqui, sin que culpes ignorante à estos pobres mentecatos, y no te desacomodés. Duq. Qué fue?
 Tirf. Me han llevado à Herodes, y me buelven à Pilatos.
 Duq. Te burlas de mi poder, villano, loco, traydor?
 Tirf. Tèn, por Dios, que esto, señor, no es mas que mi parecer.
 Duq. Echad por una ventana à este simple. Marg. Gran señor, por qué muestras tu furor con rudeza tan villana?
 Duq. Margarita, hija, este engaño ha de ocasionar la ruina de mi Corona, imagina si siento bien tanto daño.
 Marg. Si à Carlos hallaron muerto, facil es de averiguarse.

Duq. Eflo no puede dudarse, que Enrique le vió, y es cierto. Cielos, yo le vi cenar, y beber le vi el veneno, y desta sospecha ageno, le vi despues acostar.

Mas si los que à armar le fueron hicieron tal desvario, cómo por precepto mio con la obscuridad lo hicieron, por Carlos, à este villano llevaron, que estaria dormido? Mas sin duda si esto ha sido, que aun Carlos està allí es llano.

Marg. Señor, desta confusion presto tu duda saldrá.

Duq. No, hija, que Carlos està dentro de aquesta prision.

Marg. Ay de mi! pues yà no es muerto? qué es lo que dices, señor?

Duq. Muerto en ella por error le dexó Enrique, esto es cierto, y aora lo he de saber, que allí su cuerpo ha de estàr.

Marg. Ay infeliz, que al entrar aquí à Carlos ha de ver!

Señor, señor, donde vàs?

Duq. A averiguar este engaño.

Marg. Mira, señor, que ay mas daño, que el que imaginando estàs.

Duq. Qué daño? à verlo he de entrar.

Marg. Señor, lo que has presumido, sin duda verdad ha sido, porque todo oy, al passar por este quarto, parece que à Carlos he visto en el, que con aspecto cruel amenazando, se ofrece, à quien la culpa ha tenido, de su muerte arrebatada, y aunque no ofenda su espada, tu muerte en ella he temido: mira que aquesta ilusion amago ha sido del Cielo.

Duq. En mi no cabe rezelo, entrar quiero en su prision.

Marg. Señor, advierte:-

Duq. Qué quieres? Carlos al paño.

Carl. Yà esto no tiene remedio, morir matando es el medio.

Marg.

Marg. Que entren criados, y esperes
à su aviso. Duq. Es cobardía.

Marg. El le halla: yà no respiro. *ap.*
Al entrar el Duque, empuña Carlos
la espada.

Duq. Valgame el Cielo! què miro:
Sombra, ilusion, fantasia,
què me amenaza tu espada
mi Corona: si es preciso:-
Hija, verdad fue tu aviso.

Marg. Cielos, yo eltoy assombada.

Duq. Carlos es, Carlos, què intentas?

Marg. Señor, de aqui te retira,
que ofendes al Cielo, mira.

Duq. El corazon me amedrenta:
sin aliento eltoy. Marg. Pues padre,
eltos assombros huillos.

Tirf. Què assombro! que este es Carlillos,
por la leche de mi madre.

Duq. Criados, ola, venid:
mal mi temor se reprime. *ap.*

Carl. Cielos, por muerto me tienes;
pues valgame aquele ardid. *vase.*

Criado. Què es lo que mandas, señor?

Duq. Llegad todos presto, entrad,
todo este quarto mirad.

Marg. Ay de mi, que esto es peor. *ap.*

Duq. Entrad presto.

Descoy unos. Viva Estela.

Otros. Viva el Duque de Milàn.

Duq. Mis daños creciendo vãn.

Marg. Este rumor me consuela.

Sale Enrique.

Enriq. Señor, si la vida estimas,
por ultimo bien la guarda
del furor de tu enemigo,
à quien con traycion tyrana,
de los parciales de Carlos,
las familias conjuradas,
por las puertas, que han abierto,
entran saqueando à Parma:
(yò he sido quien las he abierto,
valiendome desta traza)
à sangre, y fuego la llevan.

Duq. Ha Cielos! suerte tyrana!

Marg. Ha Cielos! dichosa suerte!

Duq. Enrique, entra presto, y saca
à Estela de la prision,
por si su furor se ataja.

con su presencia.

Enriq. Yà voy. *Vase.*

Dentro el de Milàn.

Milàn. Entrad fin reservar nada,
à sangre, y fuego el Palacio.

Duq. Ha fortuna desdichada!

*Sale el de Milàn, y Soldados con espadas,
y rodela.*

Milàn. Si es muerto Carlos, à Troya
imite en su incendio Parma. *X*

Duq. Yà aqui no ay otro remedio,
pues me miras à tus plantas,
por traycion de mis Vassallos,
esto por triunfo te basta.

Milàn. La traycion ha sido tuya,
que esta Corona usurpabas
à mi primo: donde està?

Duq. Aqui mi mayor desgracia
es no poderle dár vivo.

Milàn. Luego es muerto?
pues què aguarda mi furor?
matadle luego.

Marg. Tened, tened las espadas,
que si el dár à Carlos vivo
vuestras violencias ataja,
yò darè à Carlos. Milàn, Què dices!

Marg. Que aqui està vivo.

Sale Carl. Y el alma

entregando à Margarita,
con la mano, que la enlaza.

Enriq. Y aqui està Estela tambien,
dando la mano à quien gana
por su sangre este trofeo.

Carl. Yò te cumplo mi palabra.

Lauret. Y aqui està tambien Laureta.

Tirf. Ay Laureta de mi alma!
mira à Tirso hecho un San Jorge.

Lauret. Tirso, al instante me abraza.

Tirf. No te me acerques à esso,
que podrè matar la araña.

Milàn. Pues aclamad todos luego
à Carlos, Duque de Parma.

Todos. Viva Carlos.

Carl. Y este exemplo
de escarmiento à los que tratan
de hacer secretos delitos,
pues si cautelas los callan,
la misma Conciencia acusa,
que es el testigo del Alma.

F I N.

Hallase en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rúa.

1200027507